

El Ruedo



5
PTS

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

JUAN CONDE

Vería con gusto dedicase uno de estos estudios a nuestro paisano Juan Conde.

J. J. GAMIR

TAMBIEN nosotros somos gustosos en complacer al buen aficionado gaditano, asiduo lector de EL RUEDO y amante de las glorias de su tierra; lo único que lamentaremos es no lograr satisfacer plenamente su curiosidad, por tratarse de un lidiador de quien son sumamente escasos los datos que aparecen en libros y documentos referentes a los mantenedores de la Fiesta.

Se sabe, por constar en los carteles, que era natural de Vejer de la Frontera, y en nuestras notas aparece como nacido en 1752.

Con relación a la fecha de este suceso, debemos hacer constar que hace muchos años, cuando realizábamos trabajos de investigación en unión del que fué nuestro buen amigo, el notable bibliófilo gaditano don Enrique Asensio, éste realizó gestiones para ver si lograba hallar la partida de bautismo del futuro matador de toros, no consiguiéndolo, por lo que le hizo suponer que no había visto la luz en el pueblo de referencia, sino en alguno próximo, o tal vez no ser el de Conde su primer apellido, sino el segundo, el que adoptaría como menos vulgar que el anterior, por convenir así a su condición de artista.

Este supuesto es muy comprensible y se ha repetido y se repite constantemente en la vida del arte.

También se carece de noticias fidedignas con relación a sus comienzos en la profesión; se ignora dónde comenzó, quiénes fueron sus maestros, en qué cuadrillas toreó como peón y banderillero, comienzos habituales en los diestros de aquella época; todo esto permanece en el misterio, pues los primeros historiadores de la Fiesta, tanto don Fernando Gómez de Bedoya en su «Historia del toreo» como don José Sánchez de Neira en su «Gran diccionario» taurómaco, apenas si le dedican unas líneas.

Según las notas de Asensio, comenzó a trabajar en el año de 1775.

La vez primera que nosotros vemos su nombre en documentos taurinos es en las referencias que de la corridas de la Maestranza sevillana publicó el señor marqués de Tablantes en su «Historia de la Plaza de toros de Sevilla», «Anales» es su verdadero título.

Al revisar su contenido, vemos que los espadas contratados por los señores maestrantes para sus corridas de 1780 son José Delgado, «Illo»; Juan Conde, Juan Miguel Rodríguez y Manuel Palomo. Téngase presente que en aquel tiempo no regía la antigüedad, sino la categoría de los contratos, por lo que se daba frecuentemente el caso de figurar como primera espada un diestro más moderno que el segundo o tercera.

Torea Juan Conde las cuatro corridas dadas en el mes de junio, por las que percibe la suma de 4.288 reales, lo que nos induce a creer que el ajuste sería por los 4.000, y esos 288 se le darían como gratificación por banderillar, o bien por algún toro que el teniente le regalase.

De sus actuaciones en 1781 tenemos noticia de la corrida del Puerto de Santa María, el 20 de agosto, en la que era José Delgado, «Illo», primera espada; Pedro Romero, segunda, y Juan Conde, tercera. En esta corrida ocurrió un suceso digno de ser narrado, pues de él nos da cuenta Pedro Romero en una de sus cartas. Dice así, al enumerar los toros que había matado correspondiéndoles a otros compañeros:

«A D. Juan Conde —con este respeto trataba el gran lidiador rondeño a los del oficio— en el Puerto de Santa María, habiendo en el medio de la plaza un palo para atar una mona, el toro que le tocó matar, al tiempo de la ejecución, se paró al lado de dicho palo, fue a él y le dió un pase, lo recibió a la muerte y le cogió por los huesos, le dió otro pase y le sucedió lo mismo y le tuvo cogido; y viendo el Sr. D. Pablo Visarrón, que era el Diputado que presidía la plaza, de que se entretenía demasiado y ya atropellado, le mandó retirar y tuve que matarlo, y para hacerlo bolbi la cara a los aficionados que tenían las espadas y les

dije, muchachos mandar entrar las mulas y diciendo esto y dejándome caer sobre el toro y matándolo todo fue uno.»

Parece lo natural que había de ser al primera espada al que la autoridad ordenase matar el toro del inhábil compañero, pero el ordenar lo hiciese Pedro Romero, que en dicha fiesta era segunda espada, demuestra la reconocida superioridad de éste, lo que no haría mucha gracia a José Delgado, «Illo».

Por lo que respecta a Juan Conde, se aprecia no estaba nada sobrado de habilidad ni arrojo para vencer con éxito la dificultad que la muerte del aquerenciado toro presentaba.

Vuelve a las sevillanas corridas de la Maestranza en 1782, de segunda espada con Pedro Romero; no se le eleva de categoría, pero sí de honorarios, pues cobra 6.300 reales, y patentizan sus buenas faenas los dieciocho toros que le regala el teniente en premio a su comportamiento, valiéndole además la contrata para el año siguiente, que vuelve a torear con Romero y los medias espadas Francisco Herrera y Juan de Arocha.

Sus campañas en los años de 1784 y 1785 debió de realizarlas en las Plazas de su región (excepto Sevilla), y también visitó algún coso levantino, teniendo noticia de actuaciones suyas en Granada y Valencia.

Se extraña un estimado tratadista de la ausencia tan prolongada, once años, de la Plaza sevillana, pero es que no ha tenido en cuenta la prohibición de la Fiesta, por lo cual no se dieron corridas desde el otoño de 1785 a fin de 1792, salvándose Madrid del veto por el hecho del carácter benéfico de los productos del espectáculo. En este lapso de tiempo se celebraron en Madrid las famosas corridas reales de 1789, días 22, 24 y 28 de septiembre; viene Juan Conde como cuarta espada, con Romero, «Costillares» e «Illo», y aquí se designa los subalternos que han de constituir su cuadrilla, que son el media espada Juan José de la Torre y los banderilleros Nicolás Martínez, Joaquín Casala, Manuel González y José Almansa.

Tal vez por compromisos de la Junta de Hospitales con los espadas «Costillares», «Illo» y Garcés no pudiese ser contratado Juan Conde para servir la temporada madrileña de 1790, y como para las siguientes, hasta la de 1793, Pedro Romero impuso la actuación de sus hermanos José y Antonio, el diestro gaditano vió cerradas las puertas de nuestro coso, al que no volvió hasta el último año del siglo, en 1800.

Los Maestrantes sevillanos no le olvidaron en los años siguientes a la prohibición y renuevan su ajuste durante varias temporadas, en las que alterna con los espadas de primera fila de la época, Pedro y José Romero, «Illo» y Francisco Garcés, trabajando como segundo de José Romero en 1796 en las corridas de Cádiz, Málaga y Granada.

Nuevamente viene a la corte en el citado año de 1800, constituyendo el cartel de esta temporada José Romero, Juan Conde y Antonio de los Santos, que por primera vez alterna en esta Plaza.

Vuelve «Illo» a contratarse en 1801, año funesto para él, y los consiliarios madrileños dejan fuera de la combinación a nuestro biografiado, al que reclaman nuestro José Delgado, para que ayude a José Romero, y Antonio de los Santos, a terminar la temporada.

Ni volvió más al circo de la capital española ni creemos que torease después de este año 1801, abonando nuestra creencia que en esta fecha se retirase del toreo el hecho de que al organizarse las corridas reales de 1803 no figurase en ellas, siendo su amigo José Romero, primera espada de las mismas, el que aconsejó al organizador, señor marqués de Perales, todo lo concerniente a los lidiadores que en ellas habían de tomar parte, y no había de olvidarse de Conde si éste siguiese en la profesión.

Retirado se hallaba, cuando en 1817 dió una sorpresa a sus paisanos vistiendo nuevamente el traje de luces para trabajar en la corrida de Cádiz del día 1 de septiembre, a la que salió acuciado por la necesidad, hallándose en la más triste indigencia. El pobre hizo un supremo esfuerzo y cumplió bien su cometido, siendo muy celebrado su valor por la concurrencia y por los demás lidiadores, que efusivamente le felicitaron abrazándole, admirados de que conservase aún aquellos arrestos a los sesenta y cinco años de su edad.

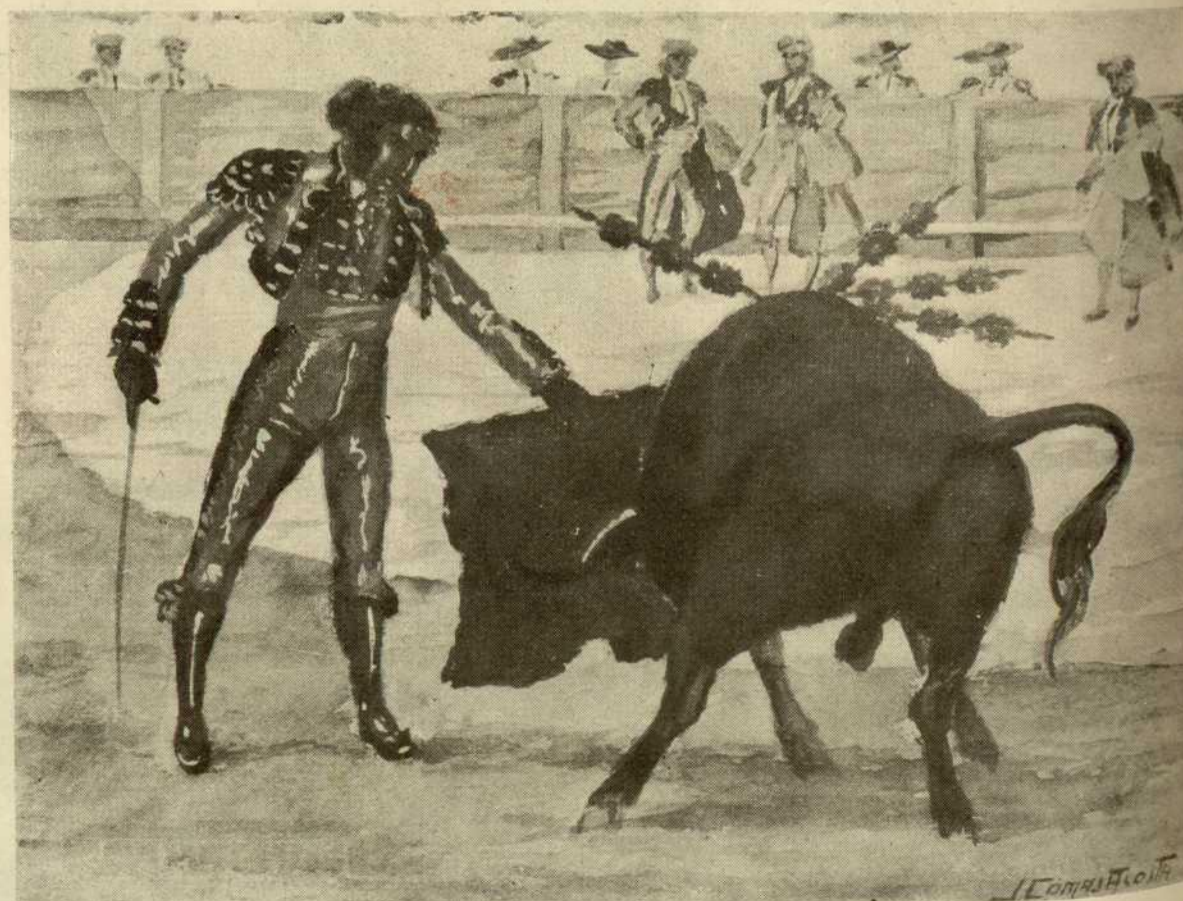
No se tiene noticia de que volviese a tomar parte en fiesta alguna, hasta su muerte, ocurrida, según aparece en nuestras notas, en 1824.

Juan Conde fué un matador de toros de segunda categoría, persona seria, muy formal y decidido protector de los principiantes. En su cuadrilla figuraron algunos que alcanzaron renombre, como Agustín Aroca y los hermanos Garcés.

Fué íntimo de los rondeños Pedro y José Romero, los que se hospedaban en su casa cuando torear en Cádiz.

Y aquí tiene el distinguido aficionado señor Gamir, asiduo lector de EL RUEDO, las noticias que podemos facilitarle de la vida artística de su paisano el matador de toros Juan Conde.

RECORTES



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256 65-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 10 de junio de 1954 - N.º 520



El sábado, con asistencia de los Generalísimos TRUJILLO y FRANCO, se celebró la corrida de Beneficencia



«Chicuelo II» fué herido de gravedad, «Rayito» recibió la alternativa, Peralta cortó una oreja y «Pedrés» dió la vuelta al ruedo

Un novillo-toro de Salvador Guardiola para Angel Peralta y seis toros de Fermín Buhórquez para I día ordinaria

LOS más sinceros y calurosos aplausos de la tarde estuvieron dedicados a los Generalísimos Trujillo y Franco que, acompañados por sus respectivas esposas, honraron con su presencia el espectáculo.

Las primeras damas de Santo Domingo y de España, la marquesa de Villaverde y la hija del Generalísimo Trujillo se tocaban con bellas mantillas españolas.

Al hacer su aparición en el palco presidencial y una vez terminada la corrida, los Generalísimos fueron cariñosos y cálidamente aplaudidos.

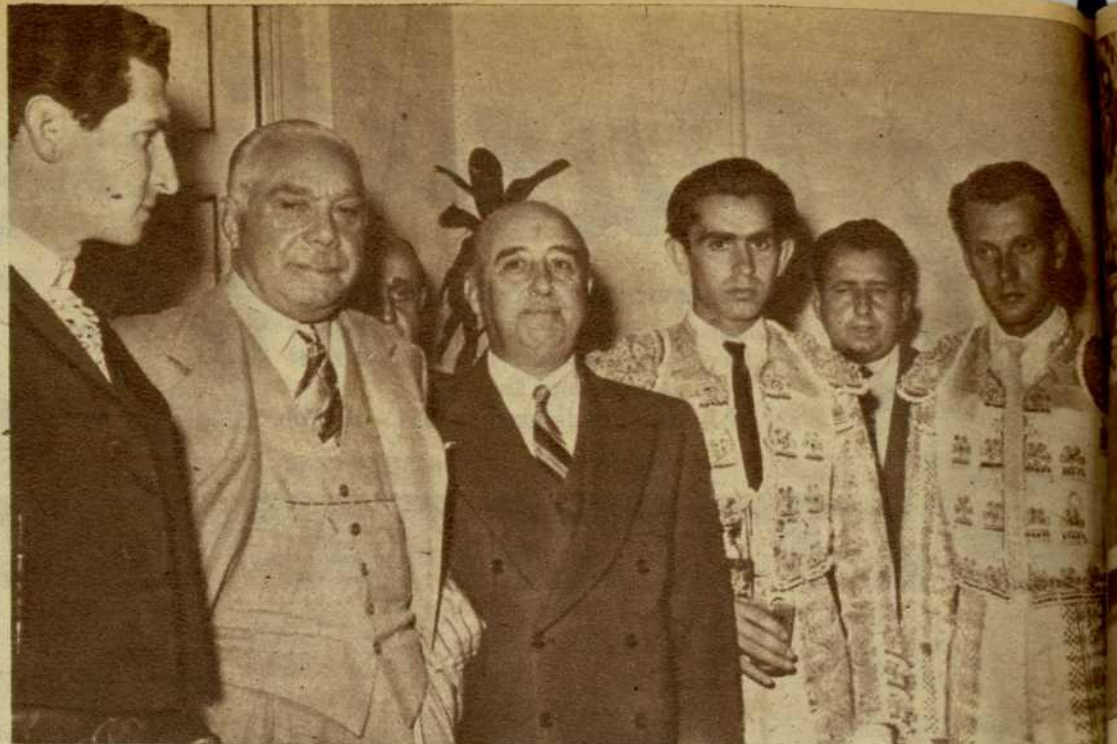
EL CABALLERO PERALTA

Lo bueno que hubo en la corrida del sábado, celebrada con un lleno total, fué la actuación, de cabo a rabo, del caballista Angel Peralta, que se las entendió, muy bien por cierto, con un toro excelente de Salvador Guardiola. Clavó primero dos rejones, luego un par de banderillas largas y otro cortas. Cambió de jaca, puso un par a dos manos y clavó dos reones de muerte, echó pie a tierra, dió cuatro muletazos por alto y descabelló a pulso al primer intento. Cortó la oreja, dió la vuelta al ruedo,

Al aparecer en el palco del Jefe del Estado el Generalísimo Trujillo fué saludado con una salva de aplausos, a la que correspondió sonriente. Con él, nuestro Caudillo, la esposa de Trujillo y doña Carmen Polo de Franco

Asistieron a la corrida la hija del Generalísimo Trujillo y la marquesa de Villaverde, tocadas con bellísimas mantillas blancas





Arrastado el tercer toro, los Generalísimos Trujillo y Franco conversaron con los espadas «Pedrés» y «Rayito» —«Chicuelo II» había sido cogido— y con el rejoneador Peralta

La Plaza estaba adornada profusamente y el ruedo bellamente decorado

y al final de la corrida fué paseado a hombros. Peralta estuvo muy bien y entusiasmó a los espectadores. El quedó satisfecho y mandó disecar la cabeza del bravo toro de Guardiola.

CORRIDA ASPERA

Los toros que envió para este festejo don Fermín Bohórquez no fueron, como los de la corrida del mismo ganadero de la feria de San Isidro, fáciles para los toreros. Con estos toros no había forma humana de que sacara todas las castañas del fuego el picador de turno. Era preciso que también el matador pusiera de su parte para quebrantar el brío de las reses. Cogido «Chicuelo II», la corrida quedó, desde el tercer toro, en un mano a mano «Pedrés»-«Rayito». Es posible que «Chicuelo II», derrochando valor, hubiera elevado el tono del espectáculo, pero el conqueñense fué cogido cuando muleteaba a su primero, y los dos espadas que quedaron en el ruedo no supieron pelear con el brío



Lo mejor de la corrida fué, sin duda, la actuación del rejoneador Angel Peralta, al que vemos aquí clavando un par de las cortas

y la casta de las reses de Fermín Bohórquez, que no tenían más que casta, brío y pitones.

Como tampoco supieron qué hacer las cuadrillas, que en esta ocasión, salvo destellos por parte de Aviá, José Manuel García, «Blanquito» y José Guerra, estuvieron mal. Pero el público no tuvo razón cuando les demostró su desagrado porque las cuadrillas actuaron como es costumbre cuando en el ruedo no hay un verdadero director de lidia. Es verdad que vimos picar al sesgo y otras cosas no menos peregrinas; pero parecidas innovaciones estamos presenciando a diario y nadie se rasga las vestiduras por ello. ¿Qué querían? ¿Que se llevase la lidia como había sido llevada el domingo anterior? No podía ser, amigos, no podía ser.

El primer toro, número 122, «Delantero», castaño, de 511 kilos de peso, tomó cinco varas y derribó en dos. Fué aplaudido en el arrastre, aunque no lo mereciera, por molestar al matador. La verdad es que el toro hubiera lucido más bien lidiado. Pero...

El segundo tomó tres varas, de las que salió suelto, y puntó mucho. El tercero fué retirado a petición del público, y en su lugar fué lidiado otro, también de Bohórquez, que tomó tres varas y derribó en dos, tuvo mucha casta y fué a más. El cuarto tomó regularmente tres varas, pero luego achuchó mucho y tuvo algunas arrancadas peligrosas. El quinto tomó cuatro varas, derribó en una y fué el mejor de los seis. Hubo para él palmas en el arrastre. El sexto, que aguantó seis picotazos, fué soso y reservón.

UNA VUELTA AL RUEDO

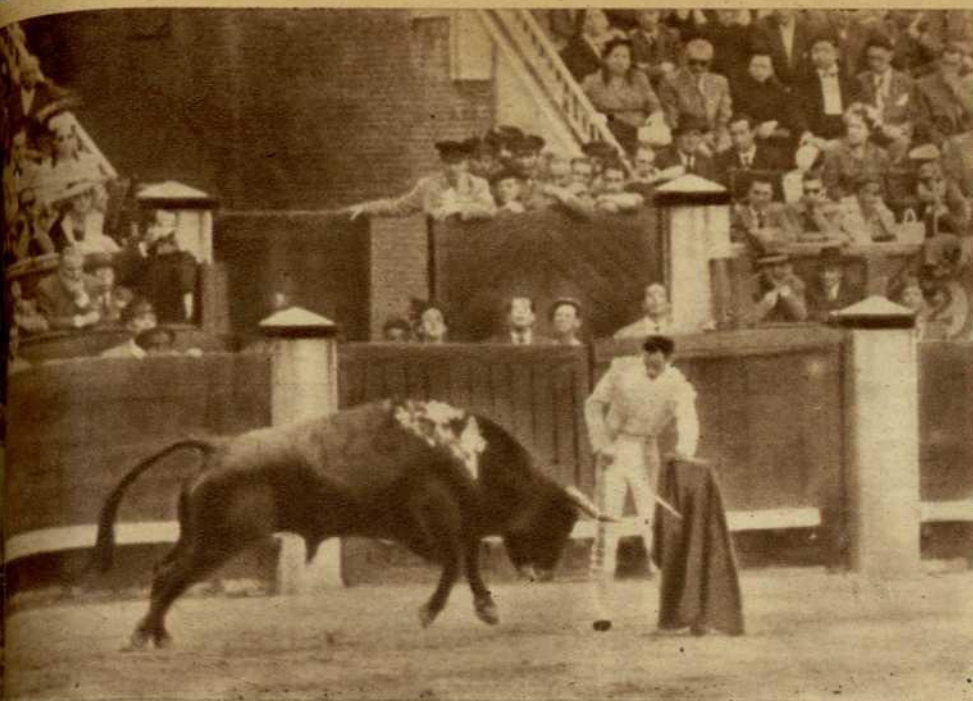
Sigue sin cortar oreja en Madrid el matador de toros figura máxima de la actualidad. El sábado



«Pedrés», cogido y volteado aparatadamente por el cuarto, toró con la cara y el traje manchados de sangre



«Chicuelo II» preparándose para dar un muletazo con la derecha. Instantes después fué cogido y herido de gravedad



dió la vuelta al ruedo, salpicada de estridentes protestas, después de haber despachado al cuarto. En este toro estuvo bien «Pedrés», y muy valiente. Toreó muy en el terreno de su enemigo y cuajó algunos naturales y en redondo espléndidos; pero sólo algunos. La faena fué larga y deslabazada; por eso protestaron algunos la vuelta al ruedo. Mató de media estocada.

En e segundo «Pedrés» no pasó de una discreción nada recomendable a figuras de su categoría. Treinta y dos muletazos de poca calidad, media estocada y el descabello al primer intento determinaron que unos aplaudiesen y otros hicieran todo lo contrario.

Al tercero, que cogió a «Chicuelo II» cuando éste había dado nueve muletazos, le dió ocho pases por bajo y lo mató de cuatro pinchazos feos. Oyó pitos.

OTRO MATADOR DE TOROS

Manuel del Pozo, «Rayito», tomó la alternativa. Se vió que salía muy impresionado y que no pudo sobreponerse a los nervios, desatados, en tarde de tanta responsabilidad. No estuvo bien «Rayito». Lo que no quiere decir que no pueda triunfar de ahora en adelante, ni mucho menos. Al primero, después de unos muletazos por bajo, lo mató de un pinchazo, quedándose en la cara, y una estocada. Oyó pitos. Al quinto le dió algunos muletazos en redondo de buena factura y lo mató de una entera. Al sexto lo muleteó brevemente y lo mató de una estocada y el descabello al cuarto intento.

«Rayito» iniciando un natural durante la faena que hizo al toro de su alternativa en la corrida de Beneficencia
(Fotos Cifra Gráfica)

Dos matadores van a confirmar su a ternativa en Madrid. Entre los dos, el padrino



«Rayito» no supo controlar sus nervios —naturales por otra parte— y esto influyó grandemente en el resultado artístico de su labor.

PARTES FACULTATIVOS

Manuel Jiménez, «Chicuelo II». Herida por asta de toro en el tercio superior, cara interna del muslo derecho, con una trayectoria oblicua hacia afuera de quince centímetros, que produce destrozos en los músculos abductores, llegando a la línea áspera del fémur. Pronóstico grave.

Pedro Martínez, «Pedrés». Herida incisa en el pliegue interdigital de los dedos pulgar e índice de la mano izquierda. Pronóstico leve.

José Caro Tirado. Espontáneo que, perseguido por el toro, se tiró de cabeza al callejón. Conmoción cerebral. Pronóstico reservado.

UNA BUENA OCASION

ERA esta corrida del domingo una buena ocasión para los tres espadas anunciados, ocasión que sólo en parte aprovechó Rafael Ortega. Después de la soporífera función taurina del sábado era de esperar que el público estuviera bien dispuesto y premiara con largueza todo lo bueno que los toreros hicieran el domingo.

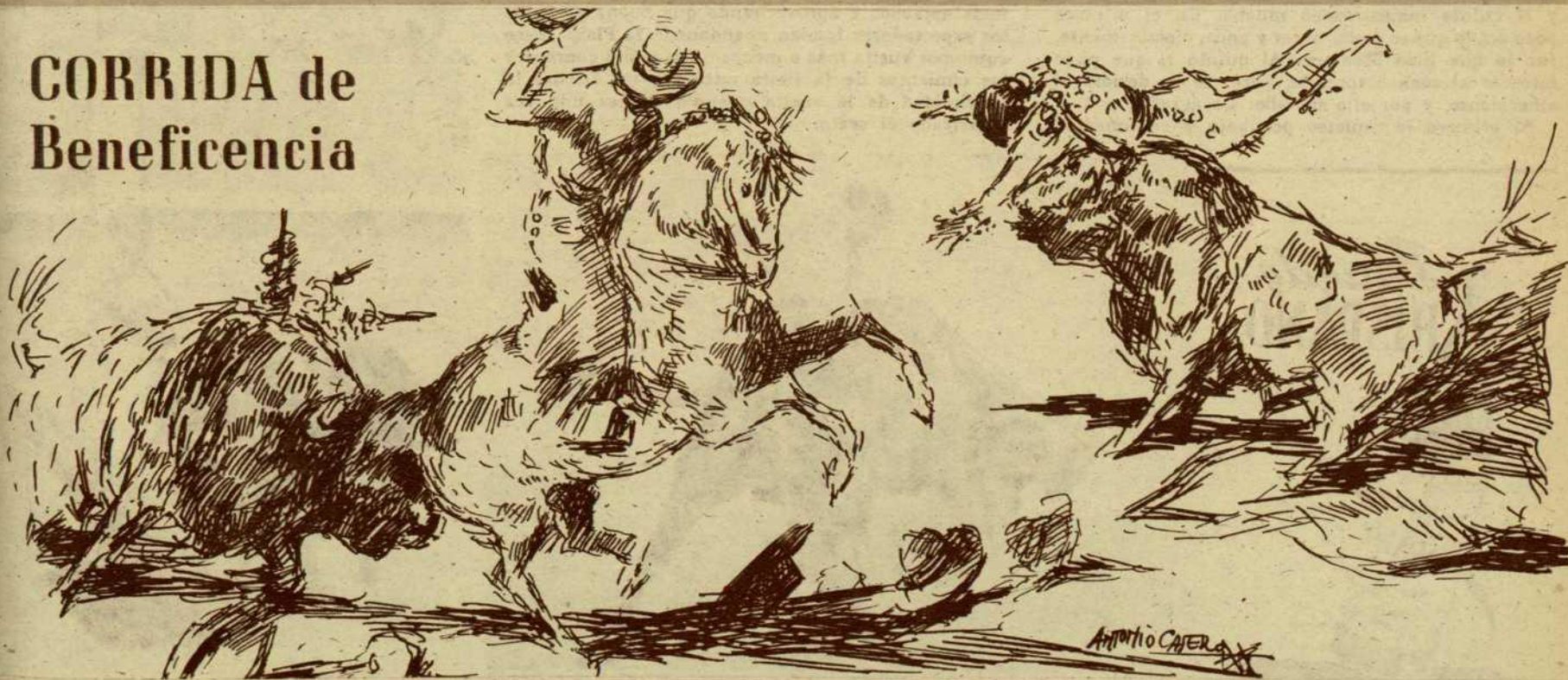
El cartel no era de campanillas, y nadie esperaba que ocurrieran grandes cosas; pero sí que los espadas intentaran todo cuanto estuviere a su alcance; y sólo se cumplió, en parte, por lo que respecta al gaitero Ortega. El resultado fué poco brillante, y abundaron más los episodios aburridos que los momentos de entusiasmo. Fué una corrida de duración normal que resultó pesada.

HUBO DE TODO

En el lote que mandó la ganadera salmantina

BARICO

CORRIDA de Beneficencia



Angel Peralta a la salida de un rejón. Uno de los momentos de la cogida de «Chicuelo II». (Apuntes del natural de Antonio Casero)

hubo un toro magnífico, el segundo; dos buenos, que fueron el tercero y el sexto; uno regular, el cuarto; otro menos que regular, el quinto, y otro peligroso, el primero. El lote de los dos peores toros correspondió a Montero, y la mejor pareja fué la que lidió Dámaso Gómez. Entre os seis tomaron diecisiete varas. El segundo, tercero y sexto no tuvieron dificultad alguna. El segundo fué ovacionado en el arrastre y el tercero aplaudido. En cambio hubo pitos para el primero, cuarto y quinto.

UNA OREJA MAS

A Rafael Ortega le concedieron la oreja del tercero, y aún hubo núcleo de aficionados que pidió los dos. Desde que los turistas son mayoría y abundan las espectadores domingueros, como la madre y la hija, que sostuvieron este diálogo: «¿A quién brinda?» «Al árbitro, mamá», no sabe uno nunca qué sorpresas le reserva cada función taurina. Ortega estuvo bien, Hubo muletazos en redondo y naturales buenos. Mató muy bien, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. Al cuarto lo muleteó por bajo y en redondo y lo mató de tres pinchazos y una



Cada cual picó como pudo y, como puede verse, no siempre bien ni con arreglo a los cánones

Rafael Ortega toreando por naturales al toro lidiado en tercer lugar, del que cortó la oreja

La faena que Dámaso hizo al tercero fué excelente. Siete muletazos por bajo, suaves y dominadores, y a continuación seis naturales mandones y uno de pecho. Siguió con dos series de cinco naturales limpios y lentos que remató con el de pecho, que fueron premiados con muchos aplausos. Remató su labor con la muleta con pases en redondo y giraldivas y mató de un pinchazo y media baja. Dámaso Gómez fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Al sexto lo muleteó con la derecha por bajo y en redondo, bien en ocasiones y sufriendo demasiados desahucios, y lo mató de una entera. Fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo. Con el capote poco fué lo que hizo.

«Joaquinito», Migueláñez, «Faroles» y Gabriel Moreno bregaron y banderillaron bien.

Y no hubo más en esta corrida de toros, en la que fueron lidiadas las reses que habían sido adquiridas para la primera corrida de la feria de San Isidro, festejo que hubo de ser suspendido a causa de la lluvia.

BARICO

entera. Fué aplaudido y salió al tercio. En el segundo toro hizo un quite vistoso después de haber sido volteado. También el cuarto le cogió. En las dos faenas sufrió desahucios.

pases y lo mató de un pinchazo y una tendenciosa. En el quinto hizo faena larga y vulgar para tres pinchazos, tres medias estocadas y el descabello al tercer intento. En los dos oyó pitos.

MALA SUERTE Y Poca DECISION

Juan Montero luchó con los dos toros peores del lote. El primero, muy avisado, fué peligroso, y el quinto mansurroneó mucho. En el primero poco era lo que se podía hacer y poco, efectivamente, fué lo que hizo Montero. Al quinto sí que pudo intentar al menos torearle; pero no se decidió el albacetense, y por ello su labor no agradó.

Al primero lo muleteó por bajo y con medios

DOS VUELTAS AL RUEDO

Dámaso Gómez dió dos vueltas al ruedo: la primera a petición del público; la segunda, al calor de unos aplausos y aprovechando que buena parte de los espectadores habían abandonado la Plaza. Pero como por vuelta más o menos no se van a conmovir los cimientos de la fiesta nacional, no discuto la legitimidad de la vuelta que dió Gómez una vez arrastrado el sexto.

Brandy
HISPANO



DE LA RIVA



Juan Montero luchó con las malas condiciones del ganado y fué, por ello, poco lo que pudo hacer (Fotos Cifra Gráfica)



Uno de los naturales que Dámaso Gómez dió al bravo toro lidiado en segundo lugar



Las alternativas de «Rayito», Montero y Dámaso Gómez (Fotos Martín)

TRES ALTERNATIVAS EN MADRID

«Rayito»: «Pedrés» me dijo al concederme la alternativa: «Te deseo mucha suerte y que ganes más dinero que yo.»

Montero: «Ni he exigido ni exijo. Pero esto no quiere decir que no llegue el momento de exigir, puesto que el toreo es: torear, exponer y exigir».

Dámaso: "Lo que mejor hago es torear con la muleta y gastar bromas".

EN la Plaza de las Ventas se pasan temporadas enteras sin la recepción de un doctorado, o, por el contrario, coinciden varias en la misma fecha. Esto ha ocurrido ahora. El sábado, en la corrida de la Beneficencia, fué investido de matador de toros Rayito, y el domingo vinieron a refrendarla Juan Montero y Dámaso Gómez, casi veteranos en la rápida carrera de los toreros de esta época. Centramos el reportaje en los ahijados de Pedrés y Rafael Ortega.

Rayito, un nuevo valor de la temporada actual, surgido en la Plaza de Madrid, se encargó con urgencia el vestido para tal acontecimiento. No tuvo la suerte que era de esperar en él. Salió del Palace de novillero y al Palace regresó con la boria de doctor. Pero cuando llegué de la corrida, Rayito ya había desaparecido. Después hubo que hacer no pocas gestiones para localizarlo.

—¿Cuándo te enteraste de que ibas a tomar la alternativa en esta corrida?

—Durante las corridas de San Isidro.

—¿Te ofreciste o te solicitaron?

—Me llamó el marqués cuando toreé la segunda novillada, pero no concretamos.

—¿Concreta?

—Antes de torear la novillada de San Isidro, el marqués me dijo que si no la toreaba me daría más dinero.

—¿Y no accediste?

—No. Porque mi padre ya había dado palabra a la Empresa, y una palabra de mi padre es un contrato.

—¿Estabas emocionado al pisar el ruedo entre Pedrés y Chicuelo?

—Claro. Por todos los contos, era un acontecimiento de muchísima responsabilidad.

—¿Cómo te viste?

—Pues con el aire que hacia, la responsabilidad y que la corrida de Bohórquez no estaba saliendo buena..., ¡qué quieres que te diga!

—¿Cuándo vuelves a torear?

—El día 17 de este mes.

—¿Estás muy disgustado?

—Naturalmente. Pero dispuesto a la lucha para revalorizar mi cartel.

—¿Confías?

—Confío.

—¿Volverás a Madrid?

—Por ahora, no. Son cuatro corridas las que he toreado este año ya.

—¿Qué te dijo Pedrés al cambiar los trastos?

—Me dijo: «Te deseo mucha suerte y que ganes más dinero que yo.»

—Pues ya lo sabes.

Juan Montero desapareció del hotel a primera hora de la mañana y se refugió en una terraza de Puerta de Hierro.

—¿Por qué has venido aquí?

—Le digo a las tres de la tarde.

—Para quitarme de los pesaos.

Está presente su apoderado, Luis Alvarez, que le explica el sorteo y los toros que le han correspondido. Como Juan había visto los toros en el Batán, comenta:

—Ese cardenillo lo veo con genio.

—Te va a embestir fenómeno

—replica el hombre de confianza—. Ya lo verá usted —me advierte—. ¡Ah! Y diga que yo

sólo apodero a toreros que son de mis sentimientos.

—¿Cuándo tomaste la alternativa, Juan?

—El 18 de marzo de 1953.

—¿Por qué has tardado tanto en venir a confirmarla?

—Ya estuve dos veces anunciado en Madrid, pero se suspendieron. Luego, como me cogió un toro en Murcia en el mes de septiembre...

—¿Cómo vienes, Juan?

—En coche.

—¿A qué vienes?

—A decir que soy Juan Montero.

—¿Quién representa en el toreo a Albacete?

—Todos los toreros de Albacete somos dignos representantes. Y aquí estamos, a dar gusto a la España taurina y a Albacete.

—¿Has exigido mucho por confirmar hoy la alternativa?

—Ni he exigido ni exijo. Pero esto no quiere decir que no llegue el momento de exigir, puesto que el toreo es: torear, exponer y exigir.

—¿En qué marco te encuentras?

—Hasta ahora, en el de torear y exponer. Luego vendrá lo demás.

—¿Qué has hecho esta mañana?

—Pensar en la responsabilidad que tengo ante el público.

—¿Cuál de los tres toreros tiene más responsabilidad esta tarde?

—Sinceramente, creo que yo, por la coincidencia de estar anunciado dos veces y no poder demostrar mi personalidad.

—Personalidad.

—Si he de verme de acuerdo con los públicos, tengo que decir que soy del corte de eso, de toreo.

—¿Quieres que rubrique la entrevista tu apoderado?

—Sí, sí.

Luis Alvarez dice rápido: —No lo puedo negar: tengo boca de tigre y corazón de pichón.

—Pon.

Dámaso Gómez ha puesto sobre la puerta del hotel donde se va a vestir de torero un cartel advirtiendo que no le moleste nadie. Naturalmente, hay lleno en su habitación. Llega en este momento Práxedes, su mozo de espadas, con el vestido de casa del sastre; le explica los toros que le han correspondido, etc.

—¿Cuándo tomaste la alternativa?

—El 25 de mayo del año pa-

sado, en Barcelona. Me la dió Julio Aparicio.

—¿Estuviste bien?

—Superió. Corté las orejas a los dos toros.

—¿Y de qué te sirvió?

—Hombre, de mucho, porque entonces la gente fiaba ya muy poco en mí. Fué como si empezase de nuevo.

—¿Has desarrollado todo lo que llevas dentro? Si es que llevas algo, ¿eh?

—Falta desarrollarlo aquí, en Madrid.

—¿Has elegido el padrino o el padrino te eligió a ti?

—Nos hemos puesto de acuerdo...

—¿Lo que mejor haces?

—Torear con la muleta y gastar bromas.

—¿Has gastado alguna broma hoy?

—No. Pero he contado una anécdota a esta señorita respecto de las tientas.

—¿Quién es esta señorita?

—Mary Queta, una admiradora.

—¿Le gustan los toros, señorita?

—Los toros y algunos toreros.

—Por ejemplo.

—Dámaso, los Domingüines y Aparicio.

—¿Tienes dinero ya, Dámaso?

—Algo, pero hay que ganar más.

—¿Cómo tienes al Pifa?

—Pues ya no lo tengo, ni él a mí. Pero no es mala persona el Pifa.

—¿Y a don Antonio?

—Hace mucho que no lo veo. Ese es de los amigos antiguos.

—Pues a conservarlo...



Juan Montero, visto por Córdoba

—Pues a conservarlo...

—¿Y de qué te sirvió?

—Hombre, de mucho, porque entonces la gente fiaba ya muy poco en mí. Fué como si empezase de nuevo.

—¿Has desarrollado todo lo que llevas dentro? Si es que llevas algo, ¿eh?

—Falta desarrollarlo aquí, en Madrid.

—¿Has elegido el padrino o el padrino te eligió a ti?

—Nos hemos puesto de acuerdo...

—¿Lo que mejor haces?

—Torear con la muleta y gastar bromas.

—¿Has gastado alguna broma hoy?

—No. Pero he contado una anécdota a esta señorita respecto de las tientas.

—¿Quién es esta señorita?

—Mary Queta, una admiradora.

—¿Le gustan los toros, señorita?

—Los toros y algunos toreros.

—Por ejemplo.

—Dámaso, los Domingüines y Aparicio.

—¿Tienes dinero ya, Dámaso?

—Algo, pero hay que ganar más.

—¿Cómo tienes al Pifa?

—Pues ya no lo tengo, ni él a mí. Pero no es mala persona el Pifa.

—¿Y a don Antonio?

—Hace mucho que no lo veo. Ese es de los amigos antiguos.

—Pues a conservarlo...

* A VISTA DE TENDIDO *

TODAVIA quedan en el ruedo de la Plaza de las Ventas, al empezar la corrida de la tarde del domingo, las huellas de lo que fué tapiz inventado con arenas de colores para el festejo de la Beneficencia. Y en los palcos, gallardetes, escudos y banderolas del día anterior. La gente habla de la cogida sufrida por el valeroso «Chicuelo II» y prefiere olvidar —amnesia piadosa— todo lo restante.

Entran en el tendido dos chicas guapas con mantilla y los castizos se enternecen: «¡Así debían venir todas las mujeres!» Y es verdad... También hace su aparición una espectadora de la raza de color... «Ahí llega la tiznailla» —comenta un chusco—. Y la negrita sonríe con dentadura deslumbrante de media luna.

Un banderillero muy malo tira un palo sobre el morrillo de un bicho y el otro lo arroja contra el estribo, donde se queda clavado. Medio par en el toro y otro medio en las tablas.

Como es doble la confirmación de alternativa y doble la consiguiente devolución de trastos, los extranjeros están encantados de que se repita esa escena con los abrazos correspondientes. Y tienen tiempo de consultar en sus guías de «La corrida explicada y comentada y al alcance de los profanos»... Pero sucede que algún astado entiende poco de respeto al ritual y a la ceremonia y se empeña en deshacer los grupos que adoptan aptitudes de posar ante el fotógrafo.

Dos ancianitos llenos de afición, de canas y de años, observan y comentan durante el tercio de varas. «A mí —dice él— me apena que castiguen de ese modo a los toros.» «¡Ay, Severiano! —suspira ella— ¡Qué blando eres!» Verdaderamente están dando un ejemplo para los nietos.

«¡Qué ganas tengo de que sean los presidentes quienes cambien el tercio!», grita un espectador del nueve, enojado por la indicación casi permanente de los espadas, que enseguida se quitan la montera para pedir que toquen a banderillas o a matar.

En el cuarto toro surge la discusión por si el morlaco es o no es burriciego.

No disponíamos del informe del oculista, pero la fiera sólo atendía al ruido y a la voz humana, a los



Media verónica de Rafael Ortega



Un gran par de banderillas de Migueláñez

«Ehe, ehe» y a los «Eh, toro, eh», que sirven de cebo en la llamada cuando el engaño surte poco efecto. El quinto es un ejemplo de lámina de corniveleto y justifica la frase de «¡Vaya fielato!», que suele aplicarse en estos casos. Migueláñez, gordo y con traje nuevo, con pinta de torero antiguo, corriendo bien al enemigo a punta de capote, completaba la i'usión de uno de esos grabados de otro tiempo que hacen entornar los ojos a los veteranos de la afición.

Montero pasó un mal trago. Le correspondieron dos animalitos de cuidado. Y cuando les dudaba era como si les crecieran los cuernos y las malas intenciones. Tenía Montero el susto blanqueado en la cara, que, a veces, se teñía sobre la palidez de amarillo y de verde... En cambio Rafael Ortega y Dámaso —detalle importante— demostraron, dejando huella de ello sobre la arena, que sus glándulas salivares funcionaban perfectamente. (No encontramos otra manera más fina de decirlo.)

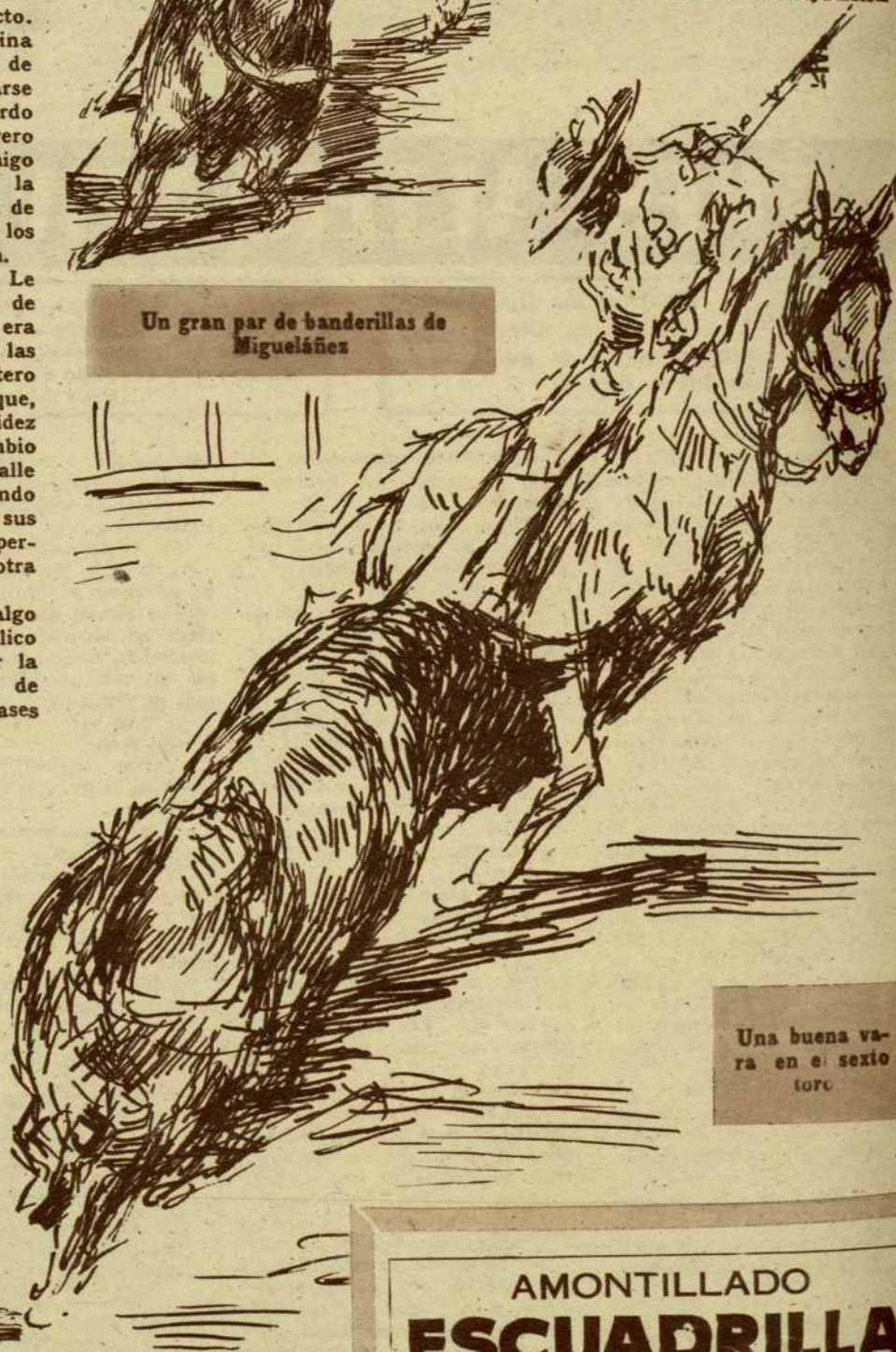
Dámaso es valiente, aunque algo desangelado. A gran parte del público le recordaba a Luis Miguel, por la altura, por la manera de pasar de muleta, sin olvidar los dobles pases

Huellas del día anterior.—Las mujeres con mantilla y el banderillero malo.—El ritual se multiplica.—Ejemplo para los nietos y cambio de tercio.—El cuarto y el quinto.—Montero pasa un mal trago.—Dámaso y el recuerdo de Luis Miguel.—La taleguilla rota de Rafael Ortega

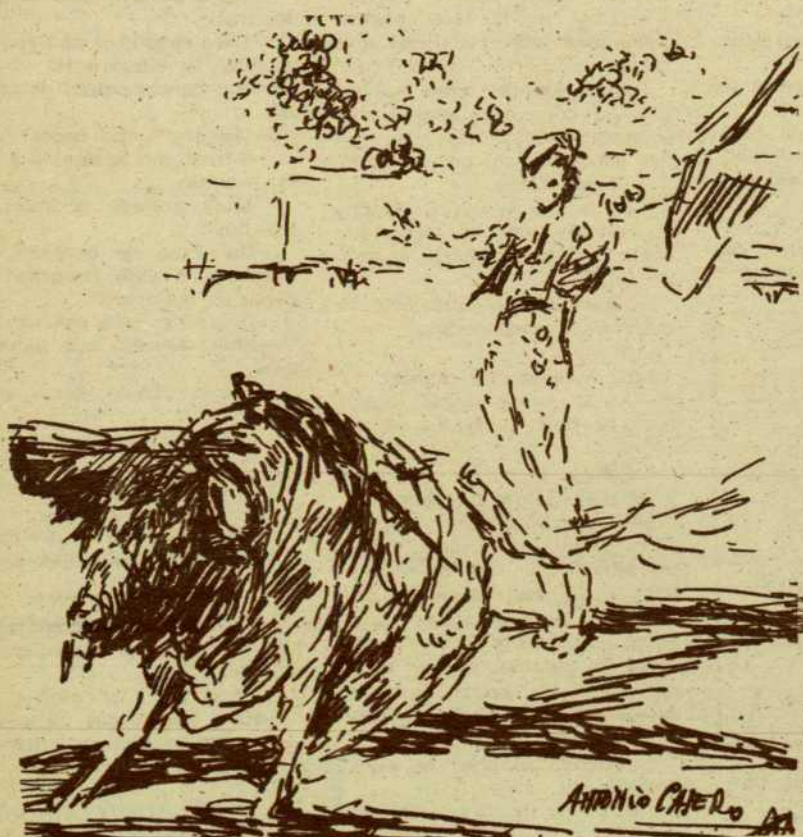
en redondo tan característicos de Dominguín, y por el poderío y largura del brazo... Hasta tiene un tic muy parecido, una torsión de cabeza hecha de cuando en cuando, como si le apretara o molestara el cuello de la camisa.

La voluntad, la decisión, la firmeza campera de Rafael Ortega están fuera de duda. Salió con la taleguilla rota en el sitio terrible donde se reciben las cornadas en la femoral. Esa huella rasgada de la seda, luego sujeta con los esparadrapos y con el pañuelo, como una falsa herida, nos estuvo recordando toda la tarde el sello de su decisión, el peligro en que se había visto, el pasado y auténtico riesgo, lo que pudo ser y, por fortuna, no fué.

Alfredo MARQUERIE



Una buena vara en el sexto toro

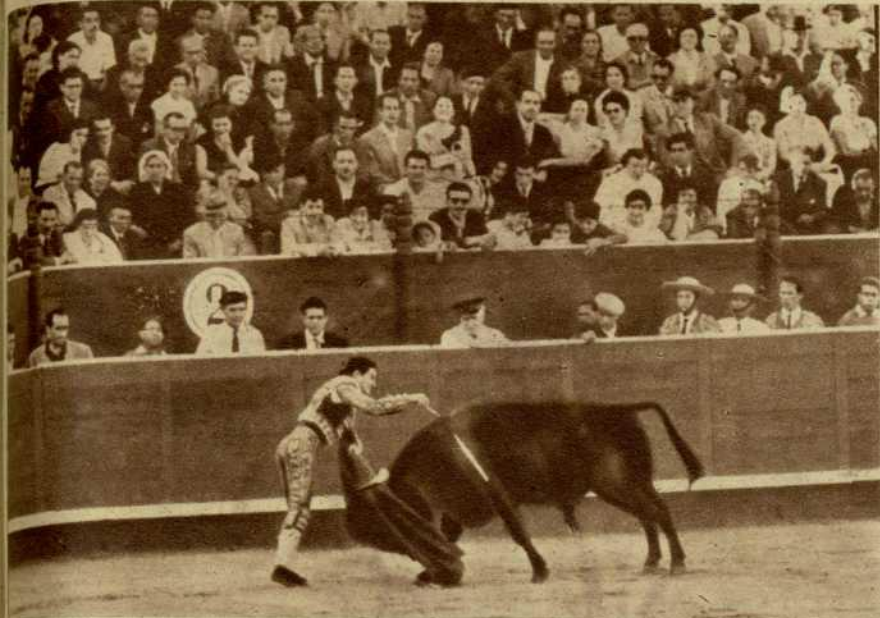


La estocada de Dámaso Gómez en el último de la tarde (Apuntes del natural de Antonio Casero)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Novillada en VISTA ALEGRE

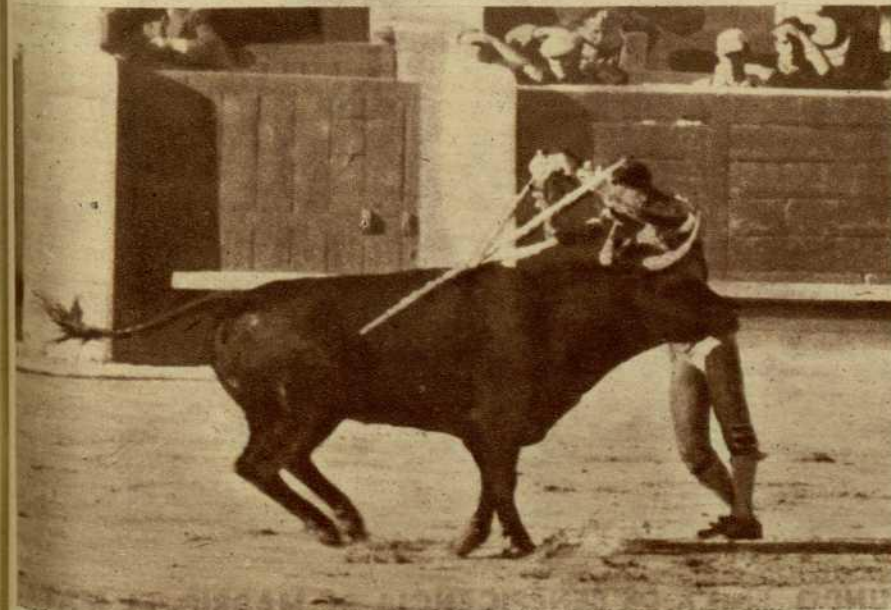
Seis novillos de Luis de la Calle para los hermanos Sánchez Jiménez y José Luis Lozano



Una estocada de Tomás Sánchez Jiménez a uno de sus enemigos, a los que pasaportó con brevedad y decoro torero



Jesús Sánchez Jiménez venía por un nuevo éxito y empezó con el segundo novillo por echarse el capote a la espalda



Al poner un par de banderillas —el tercero del tercio— hizo mal el embroque y recibió un golpazo en la boca

José Luis Lozano exhibió con la muleta unas calidades que pueden llegar a ser de superclase (Fotos Cervera)



De izquierda a derecha: José Luis Lozano, Jesús Sánchez Jiménez y su hermano Tomás, antes de iniciar el paseíllo

ESTE año es, en Vista Alegre, el de los descubrimientos taurinos; muchachos que llamaron hace poco a las puertas de la torería en la Plaza de Carabanchel, apuntan ya para punteros del escalafón, y apenas han empezado a circular por los carteles de España los nombres de los nuevos fenómenos, cuando otros nuevos vienen por su billete de primera para circular por los ruedos de España.

Decimos todo esto al tanto de la presentación de José Luis Lozano —segundo de la nueva dinastía castellana—, que también pisó la arena entre interrogantes y vió las márgenes del Manzanares cabalgando sobre los sudorosos homeros de los espontáneos a la salida de la Plaza. Pero guardemos el orden que indicaban los programas.

Tomás Sánchez Jiménez tuvo una tarde bastante completa, pero no la mejor de las que ha tenido aquí. El repetirse hasta el triplicado tiene el peligro de estas alternativas de la fortuna, porque el muchacho, que había toreado bien y entre los acordes de la charanga al primero, se vio volteado y se desconfió; el percance sufrido por su hermano acabó de restarle moral, y aunque terminó la corrida con breve discreción —lucido con el capote, sereno siempre y hasta adornado en banderillas en sus novillos—, le faltó a su labor ese punto de necesaria alegría para que las cosas del ruedo hagan cosquillas de satisfacción en el tendido. Tiene siempre buenas necuras de torero y mucha facilidad como matador; terminó con su primero de una buena estocada y descabello a la primera; al segundo, de media en lo alto, y fué breve en el que le correspondió en tercer lugar.

Jesús Sánchez Jiménez tuvo la mala fortuna de que un accidente imprevisto —el golpazo tremendo de una banderilla en el interior de la boca— le retirase del ruedo cuando el muchacho se prometía un nuevo triunfo. Había salido el segundo novillo y había toreado el muchacho con el capote de manera excelente en los lançes del salud y en los quites, ya que el toro se le da con gran facilidad; puso banderillas y colgó dos pares buenos de poder a poder, y al repetir con el tercero es cuando

se produjo el accidente a que nos hemos referido y que causó penosa impresión en el público. En brazos de las asistencias fué llevado el muchacho a la enfermería y su hermano Tomás dió fin, con brevedad, a la vida del astado.

José Luis Lozano ya hemos dicho que vino entre interrogantes y salió entre admiraciones. Algo así como pasar de «¿Cómo torea?» a «¡Cómo torea!» Porque el muchacho tiene muchas y grandes condiciones de torero; lo demostró a lo largo de toda la lidia desde las verónicas de salud a su primer novillo hasta las faenas de muleta, poderosas y mandonas, de muleta de casa grande —Pablo Lozano también tiene su fuerte en ella— que sabe lo que se hace; reposada en sus vuellos, templada en sus giros, arma y adorno en una sola pieza, la muleta de José Luis Lozano va a despertar muchas admiraciones como siga toreando como lo hizo el pasado domingo. Es torero sobrio, clásico, escueto, y al mismo tiempo variado y moderno. Puede dar mucho que hablar el muchacho que en Vista Alegre ha dado el primer clarinazo de su presencia. Es además decidido con la espada; a su primero lo derribó de una entera bien puesta que valió las dos orejas del novillo; repitió la suerte, un poco contraria, en el segundo, y mató de nuevo bien al tercero de los que le correspondieron en el forzoso mano a mano. José Luis Lozano es de los que pasan la aduana. Y eso puede ser un porcentaje grande en su toreo.

Los novillos no tuvieron grandes dificultades... ni gran bravura. Cumplieron discretamente y permitieron torear sin demasiadas complicaciones. Las cuadrillas, discretas. Y la entrada, buena.

El parte fáctativo dado por el doctor don Antonio Gómez Lumbreras del estado de Jesús Sánchez Jiménez, dice que presenta herida contusa con fractura del maxilar superior y avulsión de incisivos superiores, herida en el borde derecho de la lengua y labio inferior y conmoción cerebral de pronóstico grave. El muchacho fué curado en la enfermería de la Plaza y de allí pasó al Sanatorio de Toreros. Que halle un pronto y total restablecimiento.

DON ANTONIO



Manuel del Pozo, "RAYITO"

MATADOR DE TOROS



EN LA CORRIDA DE MAS TRONIO Y ABOLENGO DEL MUNDO, EN LA DE BENEFICENCIA DE MADRID, EL MATADOR DE TOROS QUE OCUPA EL PRIMER PUESTO EN EL ESCALAFON ACTUAL DIO LA ALTERNATIVA AL NOVILLERO DE MAS FIRME CARTEL EN ESPAÑA. YA ES MATADOR DE TOROS "RAYITO". COMIENZA AHORA UN CAPITULO, CUAJADO DE ESPERANZADORAS PROMESAS, DE LA HISTORIA TAURINA. ESTE NUEVO "RAYITO" VIENE DISPUESTO A BRILLAR CON LUZ PROPIA ENTRE LOS ASTROS MAYORES DE LA TAUROMAQUIA. UN CAPITULO COMIENZA. ESTEMOS ATENTOS

LA FLOR de la FIESTA



DESDE allá lejos, desde una impresionante distancia de milenios, nos avisan los griegos de la existencia del clavel, planta familiar a la que llamaron «dianthus», flor de Zeus, concediéndole la jerarquía máxima y haciéndole de golpe dios, padre y rey del Olimpo floral.

El del clavel —«Cabuxón de perfume, aliento grana»— fué el aroma preferido de Homero, el ciego, tan sutil al discernir recónditos matices del olfato que nos dejó hecho verso el acre olor del bronce mojado en la tibia sangre del guerrero.

Y he aquí que a nosotros, los españoles, herederos en tantas cosas de aquel espíritu cuyo temple estuvo en el equilibrio de pasión y serenidad, se nos concede que el Caryophyllus, que apuntó Teofrasto —«con la esencia misma del clavo, la más cara de las especias»—, se conozca durante siglos en todo el mundo como «la flor de España».

Próspero Merimée anota que «en primavera revientan los claveles, carnosos y crueles, desde las alturas, casi alpinas, de la sierra, bajando por eriales y vegas hasta las rocas de la mar», y que «lo mismo gritan su pasión desde el pelo de las bellas que desde la boca crispada y displicente de los caballistas...»

Es verdad que esta flor del sequedal rima siempre con nuestra varia y original manera de ser, y para estar con todos y en todo, como quien se consume de amor y soledad, adopta una variedad fabulosa de colores y matices: rojo, salmón, carne, amarillo, naranja, morado... Desde la albura nivea que reclaman comuniones y bodas, hasta el granate oscuro que va con los duelos hondos; tantas como las notas que surgen entre la más aguda de la prima y la más grave del bordón.

Aquí, cuando llega mayo, niñas y mozos, caballeros y damas, olvidan las insignias de sus clubs y partidos, de sus banderías y clases, las insignias que separan y disgregan, y se ponen, en el pico del escote o en el ojal de la solapa, este botón «de la Legión de Honor de la Primavera, que nos junta a todos en la Real y Antiquísima Cofradía del Amor Militante».

¿Qué quieres que le hagamos, camarada Malenkov?... Ya lo dijo el francés: «En el pelo de las bellas y en la boca de los caballistas.»

Aunque la flor de «Duelo al sol» también es de la familia —¿silene, gipsófila, saponaria?—, tan sólo nuestro clavel está poseído de ese duende grecoibérico que sabe extraer de las tierras duras y avaras de jugos y secretos, ese complejo inefable de amenaza y halago, de forma hirsuta y sensación amable, en fin, de presagio de muerte y frenesí de vida que tienen las pasiones en el mundo antiguo. Por esto debe ser que «el galán de la florista» tiene que estar y está en todos

los momentos importantes de nuestro pueblo o, mejor aún, en toda coyuntura trascendente de nuestra cósmica raza hispánica, desde la fabla ingeniosa del villancico —«caído se le ha un clavel, hoy a la Aurora del seno...»— al brocal de la tragedia. Ese gran retablo de fe que es nuestra Semana Santa se hiela en la memoria como una fastuosa paseata de claveles en andas.

Los claveles de las ventanas españolas, muy por encima de todo tópico panderetero, son los tizones sobre los que amores morenos se van tostando como sanlorenzos infantes en la parrilla vertical de las rejas; pero la «flor de Zeus», donde más a gusto se asoma, es a los cosos taurinos.

Más allá de la tauromaquia ritual de Creta anda el padre de los dioses enredado con cuernos y claveles, has-

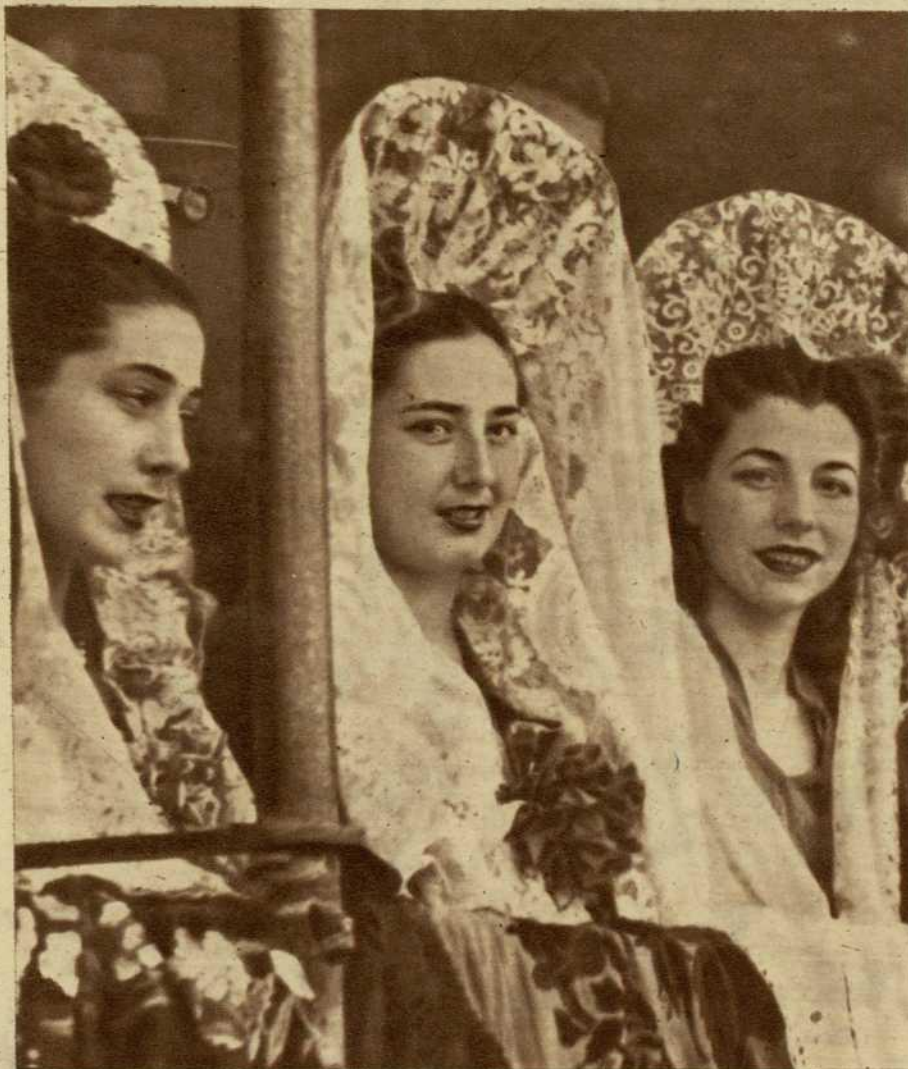
ta que con esta nuestra incomparable e intelectual Fiesta de los toros vuelve, en un arranque de bravura, a raptar a Europa para la contemplación y el arrebató en este juego de euritmia y de supremo peligro. El clavel es la única flor que sabe saltar sola desde las mantillas a las manos del diestro para ser alzado en ramillete de triunfo junto al rabo cortado por trofeo, y hasta la Muerte, que tiene abono en todas las corridas, se prende en su mantilla color marengo salpicada de cal, un fatídico clavel amarillo encima del sitio donde nunca tuvo oreja...

Flor de España, sí, pero, así y todo, hasta el 5 de este mayo que está ya en el cenit, no había visto Madrid una Exposición de Claveles —oficial y nacional—, cuyo éxito, de ejemplares concursantes y de público, ha superado las previsiones más altas, y que lógicamente ha merecido oportunas y entusiásticas reseñas. Y aunque el cumplido no ha desmerecido del regalo, EL RUEDO, que nació para ser la crónica fiel y atenta de cuanto realce y se relacione con la Fiesta nacional, tenía que agradecer en nombre de la afición este bellísimo y espiritual certamen que, organizado por el Instituto de Estudios de Jardinería del C. S. I. C., y teniendo por exacto marco el Pabellón de nuestro viejo Jardín Botánico, ha durado tan sólo lo que vive un clavel.

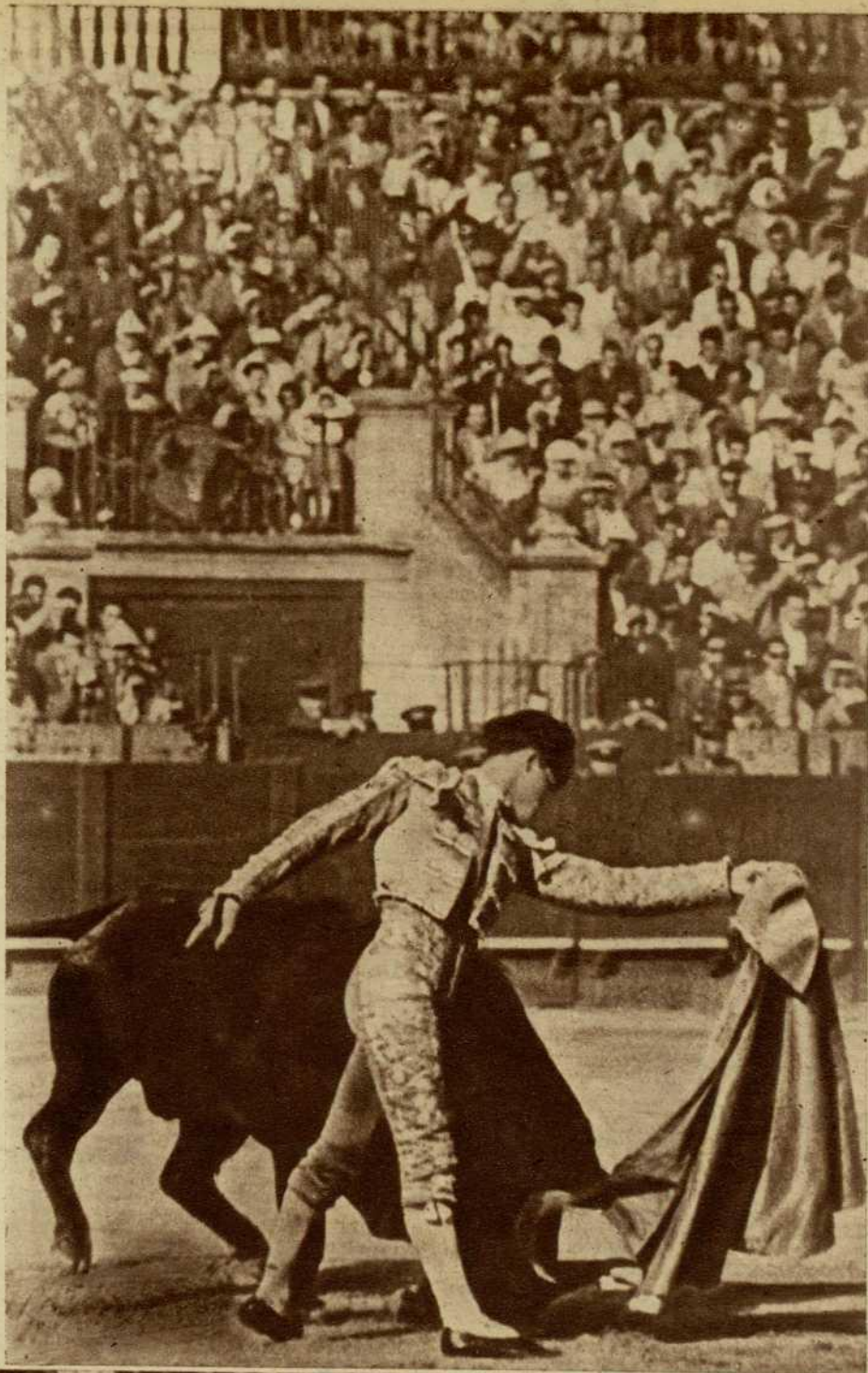
Mas nuestra acción no tendría calor humano si no fuera dirigida a quienes han sido el alma de este brillante ensayo, a dos mujeres: la marquesa de Casa Valdés, conferenciante brillantísima y gran conocedora de jardinería, y a Conchita Cossío —de esa rama tan prieta de artistas y de héroes que nos dió la centenaria cajiga de Tudanca—. Conchita Cossío, que en gracia a estas cosas, dichas con precipitado fervor, y a nuestro paisanaje montañés, nos obsequió con un clavel «Cardenal», que seguirá teniendo para nosotros un valor emotivo tan grande como si en nuestra primera visita al Museo del Prado nos hubieran regalado el que pintó Rafael.

La «gente del toro», un mundo que ni puede ni debe quedar aparte, aplaude esta fragante y viva «fiesta de la flor» para «la flor de la fiesta», que debe ser gracia y sorpresa de muchos mayos en paz.

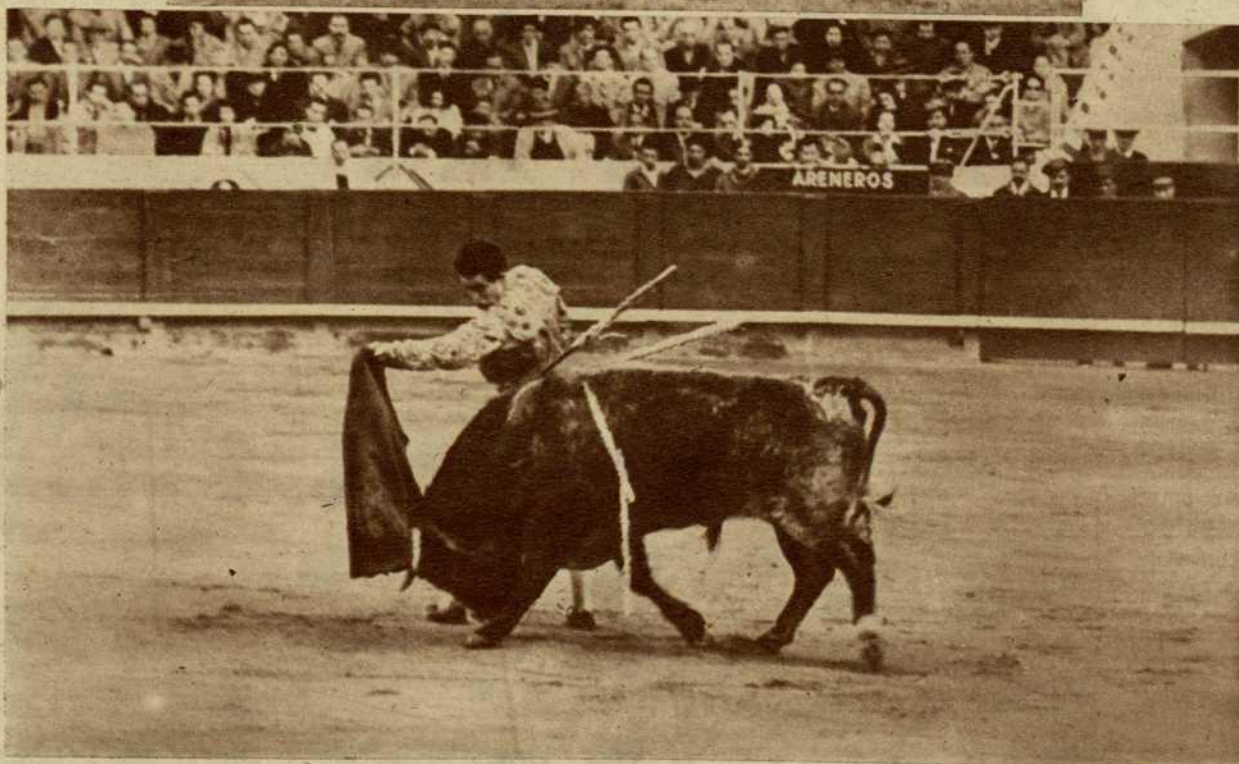
MAURICIO J. MONSUAREZ YOSS



**C
A
R
L
S
O
L
S**



**C
O
R
P
A
S**



Con su arte inimitable cuenta por triunfos sus actuaciones y hacen de él el matador de toros más completo de nuestra época. La estadística diaria de sus éxitos hacen de este clásico lidiador motivo popular y base de los carteles más prestigiosos

CARLOS CORPAS, EL MAESTRO DE TODAS LAS SUERTES DEL TOREO

La Corrida de Beneficencia en ZARAGOZA

Se celebró el domingo 6 de junio. Toros de Ramos Hermanos, de Salamanca, para Juan Silveti; «Pedrés» y Carlos Corpas



menzaba su faena en el último, «Pedrés» inició un mutis y le hicieron volver de su acuerdo los agentes de la autoridad para escuchar nueva «serenata» al volver al callejón.

Carlos Corpas tuvo una actuación muy lucida. Su lote fué el mejor, pero él puso toda su voluntad y sus amplios conocimientos profesionales.

Banderilleó muy bien a sus dos toros, hizo variados quites y con la muleta estuvo cerca, torero y animoso, siquiera la faena a su primero no tuvo la calidad que podía esperarse, dada la bondad y nobleza del de Ramos. De las series de naturales zurdos, sólo uno fué realmente bueno. En las dos faenas le acompañó la banda provincial.

Dió una buena estocada al tercero, premiada con

PESE al buen propósito de los organizadores — Empresa y Diputación— y el fin benéfico de asistencia a la Obra Anticancerosa del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, el cartel no atrajo y la entrada apenas llegó a media. Una pena, indudablemente; pero si los componentes de la combinación no «tiran» del aficionado, la filantropía no funciona.

Uno de los toros de Ramos Hermanos fué desechado por sufrir lesiones en una pata y sustituido por otro de Amador Santos, corraleado, manso y de intenciones aviesas. Fué un obsequio para Juan Silveti, que se presentaba en nuestra ciudad.

Los cinco de los Ramos, salvo uno, que bajó de tipo y carniceras, estuvieron bien presentados y cumplieron mejor o peor con la caballería; el tercero fué francamente bravo y manejable, y el segundo, manso, también sin reservas.

Juan Silveti despachó con decoro al marrajo primero, sin perder el tipo, a pesar de que una vez le levantó los pies del suelo, y en el cuarto, al que veroniqueó bien, le hizo una faena de muleta excelente, con la derecha y con la izquierda, porfiando bien, porque el toro estaba reservón. Unos naturales con la derecha, en redondo, fueron perfectos. La música dió realce al artístico trabajo.

Una estocada aceptable, otorgada con ganas, pudo redondear la cosa; pero el mejicano hubo de descabellar al sexto intento y, como se dice, «perdió la oreja». No la vuelta al ruedo, que dió entre grandes aplausos.

En el sexto toro hizo un quite con unas verónicas lentas, suaves y mandonas, dignas del mayor encomio.

«Pedrés», salvo en unos muletazos, quieto y valiente en su primero, manso y tardo, en todo lo demás parecía torear por compromiso. Borrado con el capote, la faena de muleta en el quinto fué lamentable, y con el pincho estuvo mal en sus dos. Total, pitos en uno y bronca seria, muy seria, en el otro. Cuando Corpas co-

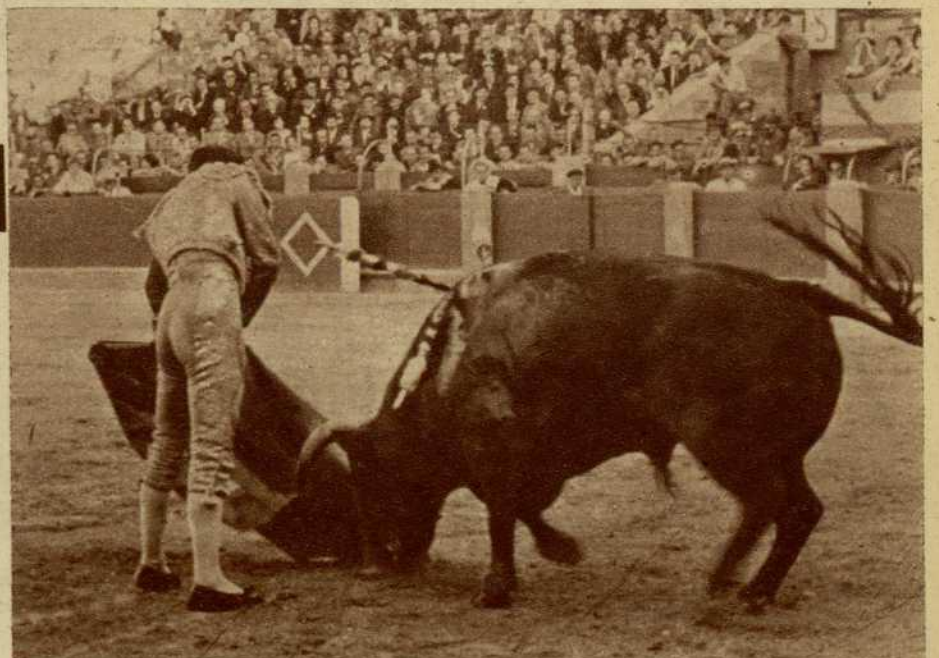
He aquí, según «Don Indalecio», el ramo de claveles que presidió la corrida. Se ha quedado corto «Don Indalecio»

Juan Silveti toreando con la derecha al cuarto



He aquí a «Pedrés» toreando con la derecha al quinto

Carlos Corpas en un natural al tercer toro (Fotos Marín Chivite)



la oreja, y al sexto de media, que requirió la ayuda del descabello, conseguido al tercer repique. Dió la vuelta al ruedo y fué despedido con muchas palmas.

Miguel Atienza tuvo un momento de ofuscación de flamenquería, empeñándose en ir al revés hacia el quinto toro. Le llamaron la atención, hizo caso omiso, se insolentó con un espectador, y aunque luego, a caballo y castoreño en mano, solicitó el perdón, la gente se encrespó y el presidente le prohibió actuar. Malos momentos que tiene uno en la vida.

Un ramo de claveles, integrado por ocho guapísimas muchachas, presidió y corrió la llave. Estos son sus nombres: María del Pilar Lacalle, Nany Iranzo, María Teresa Dolset, Ana María Jordana, María Teresa Grilló y Pilar Rolin, presidentas, y Mary Sol Yanguas y María del Pilar Lafuente, caballeristas.

DON INDALECIO

EL CABALLO-TORO «MARTINETE»

Continúa sus triunfales actuaciones este grandioso espectáculo, que en sus recientes actuaciones en las Plazas de Santa Olalla y Jerez de los Caballeros consiguió llenar ambas Plazas; asimismo obtuvo dos señaladísimos éxitos, que le han servido para firmar gran número de actuaciones, en la región extremeña.

Las Empresas cuentan con un gran asunto para la presente temporada, porque al contratar a Alfonso Torres con su famosísimo «Martinete» sirven a los públicos un espectáculo nuevo y de gran atracción, a la vez de ser lo más económico para los montajes en novilladas de noveles.



Juan Gálvez toreando por verónicas al novillo del que cortó oreja

El viernes día 4, en las Arenas, despacharon novillos de Bernardino Jiménez JUAN GALVEZ, RAFAEL PEDROSA y JOAQUIN BERNADO

El domingo día 5 lidiaron cinco novillos de Pablo Romero, dos de Concha y Sierra y uno de Galache "SOLANITO", LUIS DIAZ, ANTONIO LEON y JOAQUIN BERNADO

El lunes día 7, JULIO APARICIO, CESAR GIRON y "ANTONETE" mataron seis toros de don Manuel Sánchez Cobaleda



Otto Mayer, canciller del Comité Olímpico, y Ronkewitz, presidente de la Federación Internacional Roller Skating, presenciaron la novillada del viernes desde un palco

UNA REVELACION

ESTA novillada efectuada en las Arenas el día 4 se había suspendido el jueves por los fuertes aguaceros que cayeron, y al celebrarse, dejó gratisísima impresión en los espectadores.

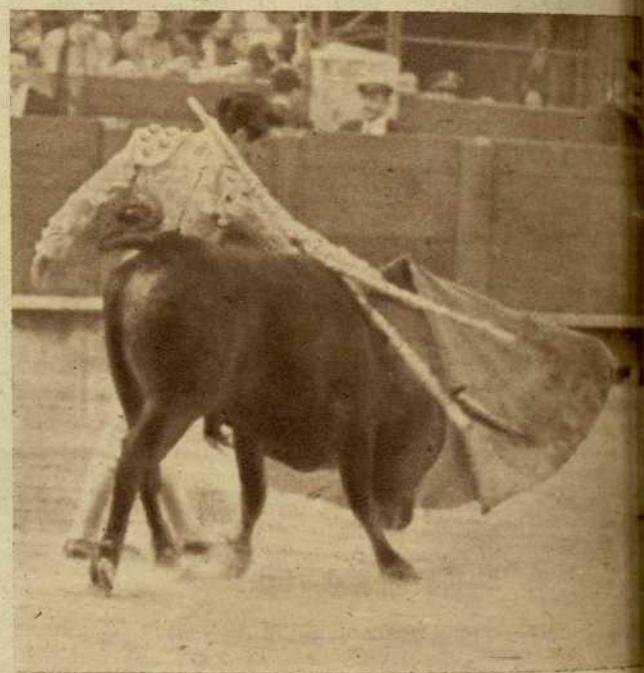
Se lidiaron seis novillos talludos y bien armados, de don Bernardino Jiménez, que dieron buen juego en general, y esto permitió que Juan Gálvez, Rafael Pedrosa y Joaquín Bernadó lucieran sus aventajadas dotes.

El gitano Gálvez realizó una labor notable con la capa y dos buenas faenas de muleta. Mató a su primero con media estocada tendida y con una superior al cuarto, ejecutando la suerte admirablemente. Le dieron la oreja de éste, hubo vuelta al ruedo y le despidieron con una ovación al abandonar la Plaza antes de salir el quinto.

Rafael Pedrosa, sin cortar orejas, obtuvo un fe-

liz éxito, confirmando la inmejorable impresión que produjo el día de su presentación. Es torero recio y puro, que maneja el capote y la muleta logrando magníficos relieves, mandando mucho, suavemente, sin violencias, y ligando los pases a placer. Sus dos faenas fueron coreadas, amén de amenizarlas la música; la del segundo novillo la remató con un pinchazo, media trasera y un descabello a la primera, y la del quinto, con una perpendicular y un descabello a la segunda. Escuchó repetidas ovaciones, dió vueltas al ruedo y fué paseado a hombros al final.

Hizo su presentación Joaquín Bernadó, novillero que, siendo barcelonés, era completamente desconocido en Barcelona, donde reside su familia. Su actuación fué un suceso brillantísimo que produjo en sus paisanos primeramente sorpresa y después un entusiasmo enorme. Y con razón, porque el muchacho se nos reveló como torero de altos vuelos. Lució con el capote un estilo de artista privi-



Rafael Pedrosa muleteando por alto a su primer enemigo



Una verónica del barcelonés Joaquín Bernadó la tarde de su presentación en Barcelona



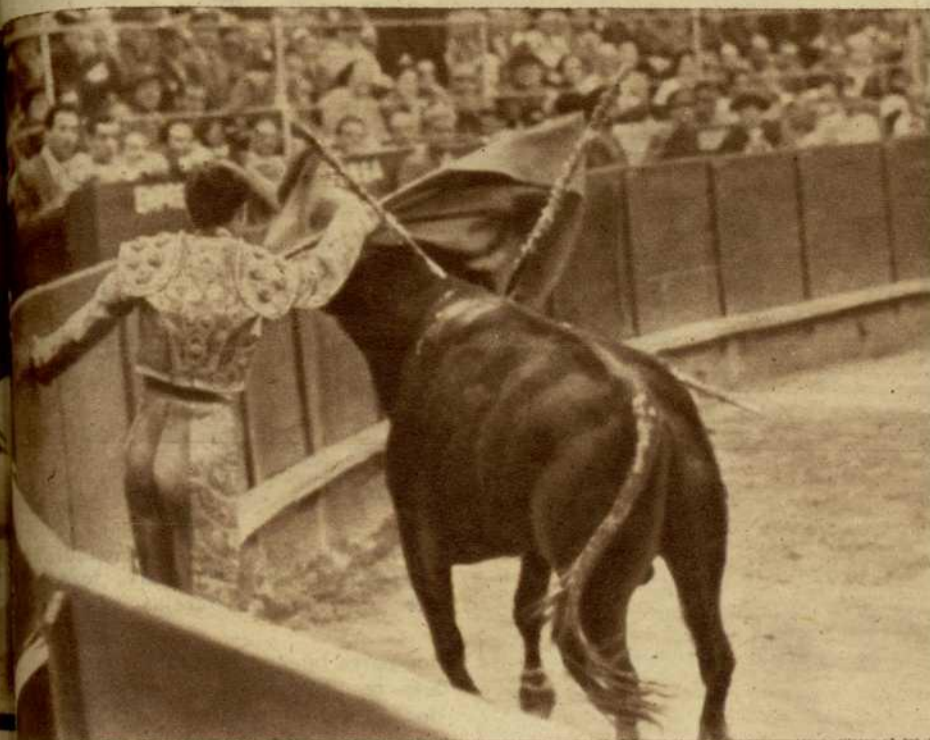
Con la Monumental absolutamente llena, hicieron el domingo el paseillo Díaz, Bernadó, León y «Solanito»

legiado e hizo con la muleta verdaderos primores. Con la derecha, sobre todo, ejecutó pases de tal belleza y tan suprema gracia estética, llevó toreadas a las reses tan majestuosamente —le ayuda mucho su arrogante figura—, que el público le ovacionó con delirio. Mató al tercero con dos pinchazos y media buena, oyó una gran ovación y le hicieron dar dos vueltas. Y al sexto, con un pinchazo y una entera superior. Le dieron la oreja, le pasearon triunfalmente por el ruedo entre una ovación interminable y la gente salió de la Plaza haciendo de él encendidos elogios. Una novillada muy lucida y una revelación.

EL TORERO DEL DIA

Ese torero es en los momentos actuales, en Barcelona, Joaquín

LA EN BARCELONA



Un muletazo por alto de Luis Díaz al novillo que salió en sexto lugar

Un natural de «Solaniño» al quinto novillo, en el que se lució

Bartoméu se advierte en seguida a un artista de amplias posibilidades; presta a su arte gran realce la figura arrogante que le distingue; su toreo es de una suavidad admirable, y el entusiasmo que produce alcanza proporciones desusadas. Así fueron sus dos faenas de muleta, entre aclamaciones y música; terminó la primera con una estocada contraria y un descabello a la segunda (oreja y ovación grande con vuelta al ruedo), y la segunda, con dos pinchazos y una superior. (Nueva ovación y triunfal salida a hombros.) Vamos hacia la tercera actuación.

«Solaniño», Luis Díaz y Antonio León contendieron con cinco toros de Pablo Romero y uno de Concha y Sierra. Fueron duros, dentro de su bravura, buenos mozos y casi todos con poder; pero sólo el sexto llegó en buenas condiciones a la muleta.

Nada de relieve hicieron dichos diestros con tales reses, excepto la faena que con el rojo engaño realizó Luis Díaz con dicho sexto toro, labor que no fué redondeada con el estoque, pues tanto en este bicho como en su anterior estuvo dicho Díaz francamente desacertado como matador.

«Solaniño» cumplió aceptablemente y banderilleó muy bien a su segundo enemigo, y Antonio León mató espectacularmente a los dos suyos, aunque ninguna de sus estocadas fueron rectas. En el tercero de la tarde dió la vuelta al ruedo.

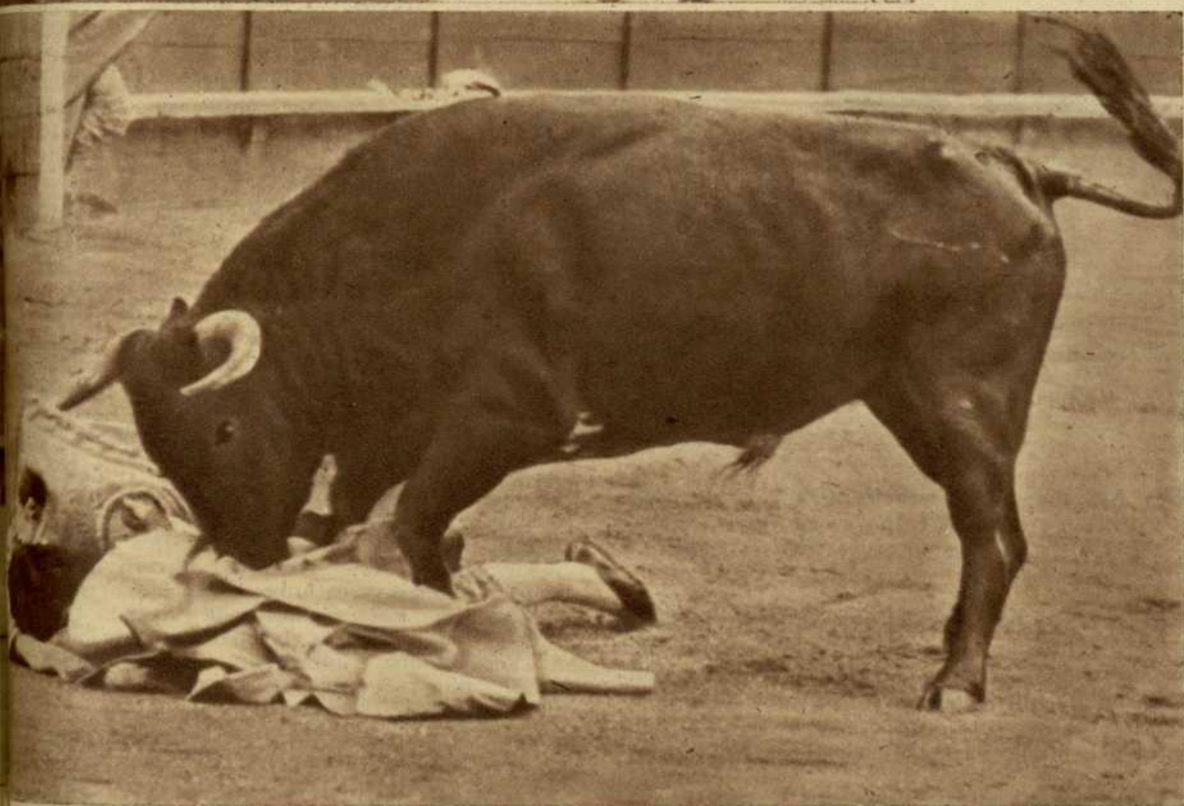
La novillada, el interés que la misma produjo, todo cuanto a ella se refiere, estuvo vinculado en Bernadó.

El picador Molina y los peones «Ribereño», Piquer, Corona y Minuni fueron justamente aplaudidos.

TARDE DE OVACIONES

Mejor sería decir de ovación incesante, porque

(Sigue en la pág. siguiente.)



Antonio León, que sólo destacó como estoquador, fué cogido, por fortuna, sin consecuencias

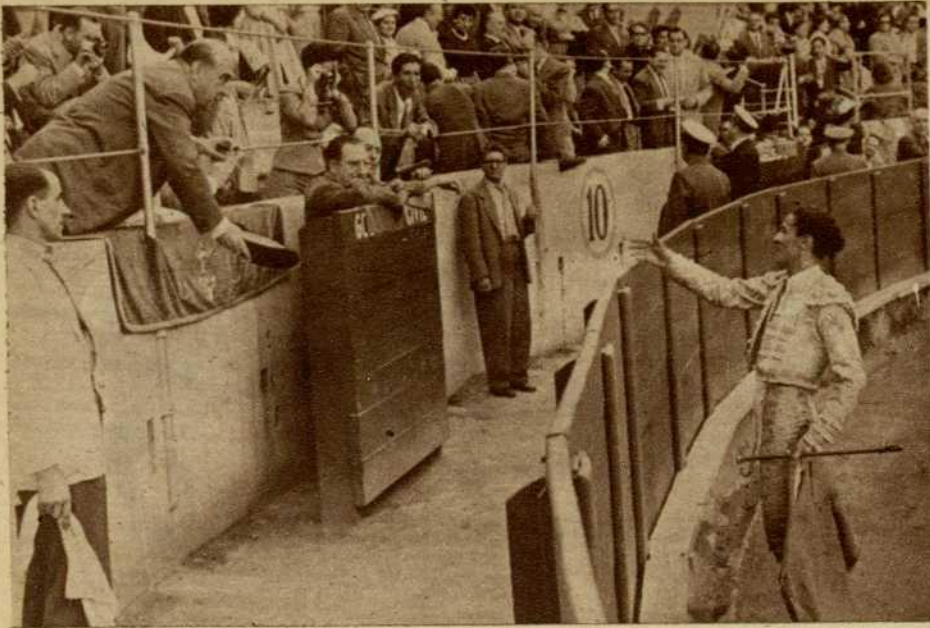


Volvió a triunfar y a cortar oreja el nuevo fenómeno catalán Joaquín Bernadó

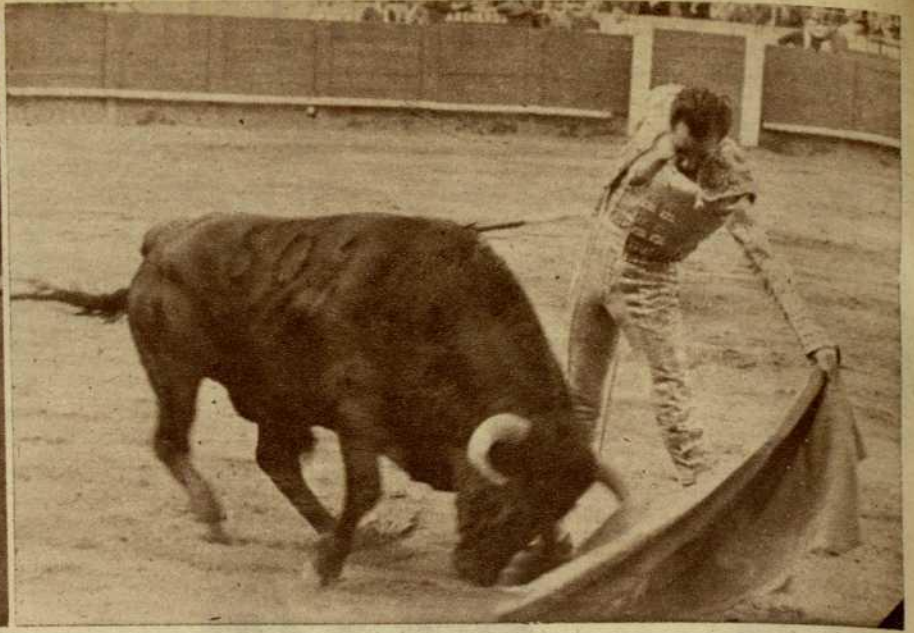


Las cuadrillas van a hacer el paseillo para la corrida del lunes. Se alcanza a ver el nombre de Bernadó anunciado para una próxima novillada en el tablón del balconcillo

ner
ardó y Bartoméu, unos ape-
que no tienen cadencia to-
pero que pertenecen a
está empezando a dársela,
a las cosas extraordina-
que les hace a los toros. El
triunfo obtenido el día 4 lo
firmó el domingo de Pente-
la gran entrada que se
tró en la Monumental se de-
exclusivamente a él, y el
vernáculo volvió a de-
par que posee cualidades in-
con las que da a su obra
sento personal de esos que
una sólida reputación.
las entendió con dos buenos
uno de la Viuda de Ga-
y otro de Concha y Sierra,
las dos faenas puso un arte,
finura, una soltura, un aplo-
y una seguridad, que no pa-
sino que cuanto realiza es la
frecuencia de un largo proce-
selección. En Bernadó y



Los tres espadas brindaron las faenas que hicieron a sus primeros toros al excelentísimo señor gobernador civil. Aquí vemos a Girón al ir a recoger su montera



Un natural de Julio Aparicio durante a faena que hizo al cuarto toro, del que cortó las dos orejas y el rabo

todo el espectáculo transcurrió sin que las palmas dejaran de oírse, y a veces a impulso de un entusiasmo frenético. Fué el caso que se lidiaron seis toros de don Manuel Sánchez Cobaleda, bien presentados, gordos, enmorrillados, y tres de ellos con «cucharas» respetables; algunos pecaron de blandos, carecieron de poder, a pesar de su fachada, y fueron docilones en general, con lo que no hay que decir que Julio Aparicio, César Girón y «Antoñete» hicieron verdaderas locuras.

Gran faena resultó la primera de la tarde, a cargo de Aparicio; toreó con la muleta admirablemente, dando pases de una longitud extraordinaria, y acabó con una estocada excelente y un descabello a la tercera. Le hicieron dar dos vueltas al ruedo.

Y con su segundo se sintió tocado por el hábito de la inspiración y produjo verdadero arrebató en la multitud, sobre todo al verle torear con los pies clavados en la arena como sobre una base de seguridad incommovible. La estocada final produjo el delirio, y faltó poco para que el diestro sufriera un desavío, pues al ser achuchado junto a un burladero, y casi sin tiempo para guarecerse en él, le alcanzó el derrote. Le concedieron las dos orejas y el rabo, y hubo de dar dos vueltas al ruedo devolviendo prendas.



Julio Aparicio en su característico pase de pecho durante su faena al cuarto (Fotos Valls)

César Girón llevó a cabo una brillante faena con el segundo de la tarde, brillante y valerosa, adobada con adornos de buena ley, recetó una estocada un poquito tendenciosa, descabelló a la segunda y obtuvo una oreja, amén de dar la vuelta entre una larga ovación. Banderilleó al quinto con

dos pares buenos y su labor con la muleta resultó admirable, magnífica. En dos pases citando de espaldas, para traerse al toro delante y obligarle a seguir el viaje por el otro lado, hasta hacerle describir una circunferencia completa, sin solución de continuidad, produjo un entusiasmo indescriptible. Y detrás de aquello la estocada, volcándose en el morrillo. Delirante ovación, dos orejas y rabo; dos vueltas al ruedo y seguidamente otra los tres matadores. Al final le sacaron a hombros.

«Antoñete» hizo dos faenas soberbias con la muleta; las dos estuvieron vaciadas en los moldes del clasicismo más puro; la del sexto, singularmente —al que toreó de capa magistralmente—, se compuso toda ella de toreo en redondo, de pases naturales con la izquierda y obligados de pecho, que arrancaron gritos de entusiasmo. Fueron dos faenas de continuado clamor que no tuvieron con la espada el remate que merecían. Dos pinchazos y media superiorísima recetó al tercero (gran ovación), y cuatro veces hubo de pinchar al sexto con verdadera fe, pero sin lograr la estocada.

Los tres matadores brindaron su primer toro al excelentísimo señor gobernador civil, don Felipe Acedo, que fué ovacionado.

Total: una jornada brillantísima.

DON VENTURA



Girón en el muletazo que nuestro crítico «Don Ventura» describe en su crónica



Un muletazo con la derecha del madrileño Antonio Chenel, «Antoñete»

NUEVOS VALORES

PEPE ORDÓÑEZ

«Todos los hermanos somos distintos, pero sin perder el sello de la casa.»—
«Beso la espada cuando me la entrega el mozo desde el día que debuté en Sevilla.»— «En casa me dan veinte duros por corrida que toreó»



Pepe Ordóñez visto por Córdoba

EL último valor taurino surgido en las Ventas se llama Pepe Ordóñez, cuarto torero de una famosa dinastía; tiene dieciocho años, y...

—¿Cuántas novilladas has toreado ya?
—Cincuenta.
—¿Te obligó la familia a vestir el traje de luces?
—No. Me dejaron en libertad para que eligiera lo que más me gustase.
—¿No veías porvenir en otra cosa?
—Lo veía más fácil en esto.
—¿Todos los hermanos sois de la misma escuela?
—Somos todos distintos, pero sin perder el sello de la casa.
—Sello.
—Rondeño.
—¿A quién te pareces más?
—Yo creo que a ninguno; si acaso, a mi padre.
—¿Lo has visto torear?
—De luces, nunca; en festivales. Y por lo que me dicen...
—¿Qué te dicen?
—Que era muy bueno y que yo me parezco a él.
—¿Recuerdas la primera corrida que vististe como espectador?
—En la feria de abril de Sevilla el año 1945. Toreaban Pepe Bienvenida, Pepe Luis Vázquez, Fermín Rivera y Pepin Martín Vázquez.
—¿Impresión?
—Pues que todos lo hacían muy bien, incluso los picadores.
—¿La última que has visto?
—En la feria de Sevilla de este año, la de Santa Coloma, para Rafael Ortega, Dámaso Gómez, Alfredo Leal y mi hermano Cayetano.
—¿Impresión a los nueve años?
—La misma. Todo el que se viste de luces tiene mucho mérito.
—¿Tu mejor tarde?
—El mejor toro que yo he toreado, el día de mi debut en Málaga.
—¿El mayor disgusto vestido de torero?
—El día que debuté en Madrid; mi madre estaba en Sevilla enferma y me dijeron que había empeorado; pero, afortunadamente, ya está fuera de peligro.
—Oye, Pepe, ¿qué haces con la espada cuando te la entrega el mozo en la Plaza?
—Besarla, hombre.
—¿Siempre?



Juan, su hermano y apoderado, muestra los últimos contratos firmados a Pepito



Su mozo de espadas, Merino, pone a la firma del torero unos documentos relacionados con sus actuaciones en el exterior



«Llevo diez medallas. Miralas. Y los vestidos de torear llenos de reliquias que me pone mi madre»



Para saber pormenores de las actuaciones de alguno de sus hermanos, Pepe conecta con las emisoras locales. En casi todos los noticiarios surgirá algún Ordóñez... (Fotos Martín)

—Desde mi debut en Sevilla.
—¿A quién te encomiendas cuando vas a torear?
—A todos los santos.
—¿Cuántas medallas llevas?
—Míralas. Diez. Y los vestidos de torear van llenos de reliquias que me pone mi madre.
—¿Has ganado dinero ya?
—No lo sé. Se lo entrego todo a mi madre.
—¿Vives a base de la «propi» de los domingos?
—No es eso exactamente.
—¿Qué es?
—Me dan veinte duros por cada corrida que toreó.
—¿Cuánto te duran?
—Depende del repertorio de películas que estén en la cartelera.
—¿Vas solo o acompañado?
—Con los amigos.
—¿Amigas?
—Hasta ahora lo único que gasto con las amigas es saliva.
—¿Tienes labia?
—Unas dicen que sí y otras que no.
—¿Cuáles te van mejor?
—Las rubias, aunque hay morenas monumentales.
—Vamos a ver cómo vas por la calle. ¿Cuánto dinero llevas encima ahora mismo?
—Mira. Novecientas quince pesetas. Pero he de pagar una cuentecilla al sastre. Me quedarán trescientas para mí.
—¿Tienen confianza tus hermanos en ti?
—Total.
—Oye, ¿cuál de ellos es el mejor aficionado?
—Juan.
—¿El mejor torero?
—Alfonso, el menor de la dinastía.
—¿El más serio?
—En casa, Juan.
—¿El más alegre en casa y en la calle?
—Cayetano. ¡Es fenómeno!
—Un genio... incomprensido.

S. C.



PLAZA DE TOROS DE GRANADA

Con permiso de la Autoridad, bajo su Presidencia y si el tiempo lo permite, con motivo de las FIESTAS y FERIA DEL SIMO. CORPUS CHRISTI, se celebrarán

DOS CORRIDAS DE TOROS Y UNA NOVILLADA

Jueves 17 - CORPUS CHRISTI

SIETE TOROS de LA CANADA (Albaserrada), de Moraleda (Cáceres). El primero será rejoneado por el famoso caballista

ANGEL PERALTA
y los seis restantes para
Manuel Calero, CALERITO
CESAR GIRON
CHICUELO II

Sábado 19 - 2.º Día de Feria

SEIS NOVILLOS-TOROS de don José Escobar, de Sevilla, para los novilleros

Miguel MONTENEGRO
RAFAEL MARISCAL
Antonio Borrero, CHAMACO

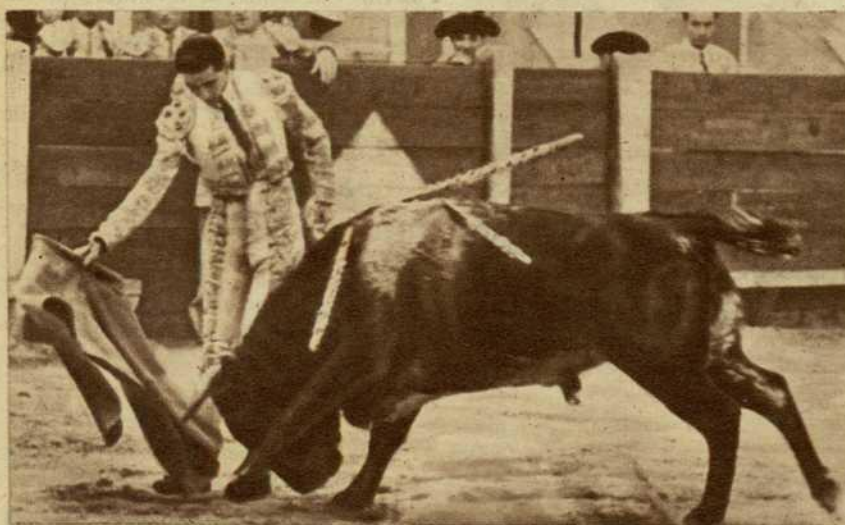
Domingo 20 - 3.º Día de Feria

SEIS TOROS de don Felipe Bartolomé (SANTA COLOMA), de Sevilla, para los espadas

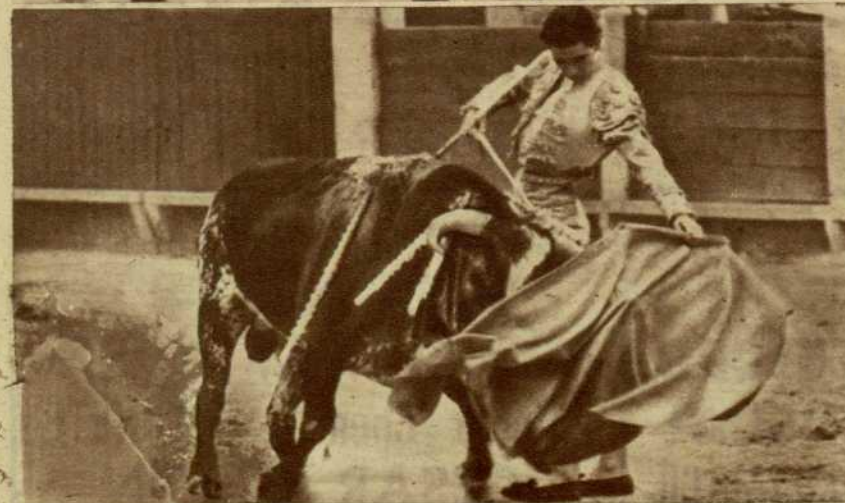
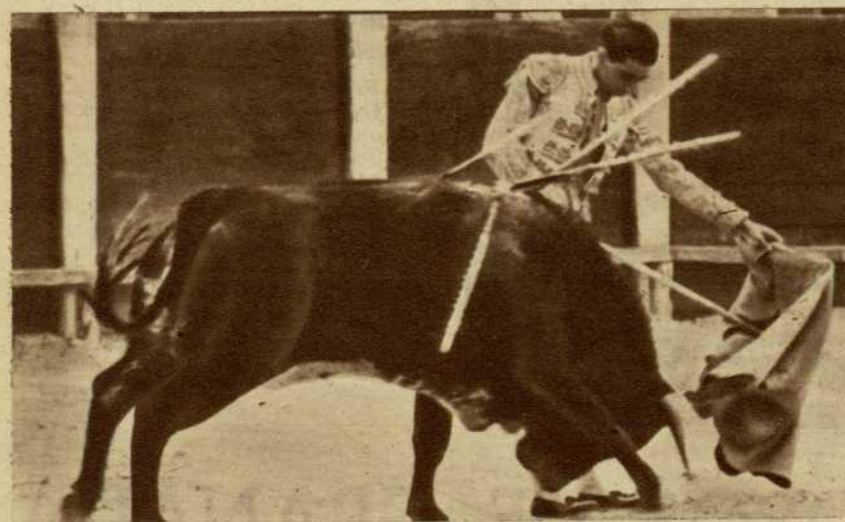
Pedro Martínez, PEDRES
Antonio Chenel, ANTOÑETE
CESAR GIRON

Se admiten encargos de localidades en las oficinas de la Empresa. Teléfono 2272, de 6 de la tarde a 10 de la noche

FRANCISCO RODRIGO



En Cuenca hizo su presentación con picadores, el pasado día 1, este gran artista del toreo que es Francisco Rodrigo. Por su arte puro y personal, y por su valor sereno y natural, muy pronto será el predilecto de todos los aficionados a la Fiesta nacional, como lo es ya de los conqueses, quienes están deseando que lleguen sus famosas Ferias para admirar nuevamente a este ya su torero.



gráficos de este extraordinario artista, FRANCISCO RODRIGO



DESDE que los extranjeros comenzaron a visitar nuestra patria, un poco recelosos al principio, como con miedo de verse sorprendidos a la vuelta de cualquier esquina por un motín revolucionario o por una banda de atracadores, hasta ahora que vienen con la misma naturalidad y confianza que el que pisa los umbrales de su propia casa, las Plazas de toros fueron y son singular objetivo de su viaje. Un poco de reminiscencias de leyenda negra y un mucho de curiosidad por presenciar el «bárbaro espectáculo» hacen que las agencias de viajes procuren para sus clientes entradas de toros con casi la misma atención que les procuran alojamientos y transportes. Así, pues, entre los indígenas asiduos al espectáculo no falta en Plaza alguna la presencia de numerosos extranjeros. Norteamericanos, ingleses, alemanes, holandeses, belgas, japoneses, franceses, árabes, negros africanos, y ni que decir tiene que hispanoamericanos de todas las nacionalidades concurren a las corridas de toros.

Su presencia, sin embargo, en los graderíos suele ser, en general, breve. Los hay que se conforman —éstos son los menos— con ver hacer el paseo a las cuadrillas y se marchan en cuanto aparecen los picadores; los



hay —éstos son ya bastantes— que se marchan en cuanto han visto completa la lidia del primer toro; otros esperan la primera actuación de cada espada, y ninguno —salvo los hispanoamericanos, la mayoría de los franceses y alguno que otro «aficionado» espontáneo— se espera hasta el final. Entre tantas deserciones, que llegan a ser perturbadoras para los que se quedan, no faltan, y esto ya empieza a ser otro cantar, las de indígenas que se hastian porque las cosas no ruedan a su gusto.

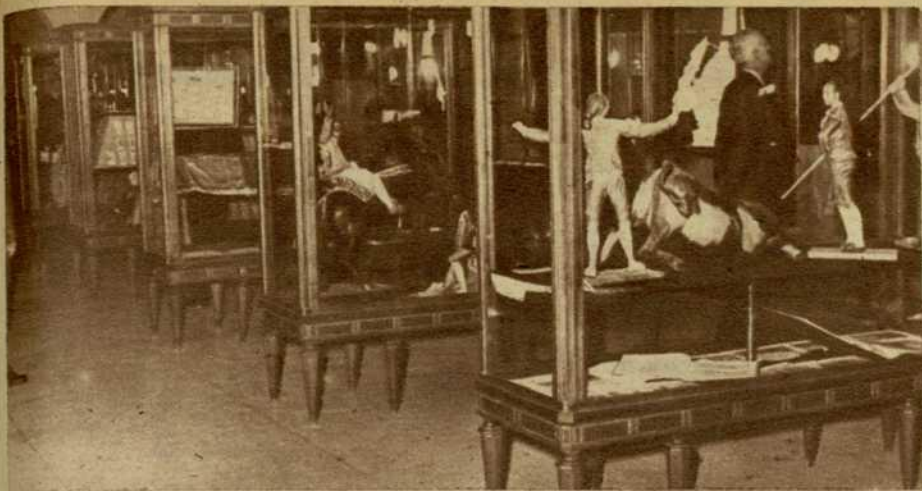
Reglamentariamente está dispuesto que no se puede entrar a la localidad sino antes de comenzar el espectáculo y durante el arrastre de los toros. Se lleva esta disposición, afortunadamente, a raja tabla. El perezoso o el desgraciado que no pudo llegar a tiempo ha de esperar quince o veinte minutos tras de la puerta cerrada de acceso a su tendido o su grada inexorablemente. Esto está bien. Debe ser así. El subir y bajar por las escalerillas perturba a los espectadores y es justo evitarlo; pero ¿por qué no se evita por idéntica razón que se abandone la localidad en el transcurso de la lidia de un toro? Hay muchísimos que deciden marcharse al ver dar el segundo o tercer muletazo a un diestro; hacen para ello levantar a sus vecinos de localidad —sin dejar de pisar a alguno—; una vez en la escalerilla, comienzan a bajar lentamente, parándose, según el curso de la faena, y... estorbando. ¿Por qué? ¿Con qué derecho? Si se considera que la gente estorba para entrar, ¿por qué se le permite que moleste y estorbe para salir?

Recuerdo todo esto —a la vez que insisto una vez más en que se adopten las medidas necesarias para evitarlo—, porque el domingo antepasado presencié una de las escasas corridas en que el público que llenaba la Plaza no se movió de sus localidades en ningún momento. Los curiosos aficionados a coleccionar efemérides, que llevaron la cuenta de las ovaciones que se tributaron a Antonio Bienvenida —protagonista único del espectáculo—, que anotaron el «atestón» de la Plaza, los innumerables lances de su maestría y otros detalles, que anoten esto: «Todos los espectadores estaban en sus asientos minutos antes de comenzar el espectáculo, y nadie, absolutamente nadie, ni siquiera los extranjeros, lo abandonaron hasta bastantes minutos después de terminado.» De los últimos tiempos sólo recuerdo cosa igual cuando «Manoleta» ocupaba el último puesto de una corrida. La corrida de Antonio terminó exactamente igual que había empezado: con la Plaza absolutamente llena y con ovaciones absolutas.

Acuso recibo de una carta en que don J. L. me pregunta que a quién puede dirigirse para revelarles un cartel «fácil de montar» de tres espadas que llenaría la Plaza hasta la bandera. El señor L. es quizá un ingenio, pero por si acaso su idea es aprovechable, ¿por qué no la comunica a la Asociación de la Prensa, que está afanada en la organización de su anual corrida? Un cartel que llene hasta la bandera y que además sea «fácil de montar» es, desde luego, un descubrimiento.

El reportaje en la calle

LOS MUSEOS TAURINOS



Museo taurino de Madrid

CONFIESE que no me entusiasman demasiado los Museos taurinos, porque, entre todos los de su clase, suelen ser los que más se parecen a una trapería.

Me gustan los de Pintura, Escultura, Marina, que yo bautizaría Museo de Historia Naval; así como el Municipal, que también merece otro nombre, por ejemplo: Museo de la Villa de Madrid. Me parece admirable el Lázaro Galdiano por su orden, selección y belleza. Al cabo no es preciso —creo yo— mostrarnos la auténtica camisa de doña Berenguela, que sería un trozo de tela desgarrado, puro pingajo descolorido; ni la prenda interior de algún personaje suicida, mostrando la mancha sanguinolenta de la herida y el agujerito de la bala. Ni el retrato de Fernando VII. Ni la avutarda disecada; no es preciso ni bonito.

Prefiero el cuadro, el bronce, el dibujo, el jarrón del delfín, que es una preciosa imitación, pues en siendo reproducción perfecta ya es obra de arte.

En ningún sitio abunda más el andrajo que en los Museos Taurinos. Me han hablado de la colección (que no conozco) del conde de Colomby como obra completa. He visto, en cambio, tres Museos taurinos: el de Córdoba, actualmente en reparación; el de Valencia y el de Madrid. Ambos situados en las respectivas Plazas de toros.

Me ocuparé, como es lógico, del madrileño, todavía menor de edad por su escaso desarrollo y porque el 15 de mayo próximo cumplirá tres años. ¡Tres añitos nada más! Como si dijéramos, un Museo vestido de corto. De corto, por la edad, y de corto, también, porque de taurinos se trata.

No creo se moleste mi ilustre amigo don Mariano Ossorio, marqués de la Valdavia, si me tomo la libertad de sugerirle que jamás penetró en nuestro Museo una taleguilla ensangrentada, una divisa sucia, un rejón o un rehilete manchados. ¿Quién podría demostrar que la banderilla la puso Antonio Fuentes en la corrida regia del 7 de mayo de 1906; que el rejón perteneció al conde de Villamediana; la chupa, a «Costillares», o el tricorno portugués del siglo XVIII al primer conde de Marialva?

Siempre será más bello ese toro en porcelana desjarretado por la media luna de un coetáneo de Pedro Romero y de su cuñado Jerónimo José Cándido.

Si la orientación actual del Museo Taurino prevalece, el arte y el buen gusto continuarán salvándose, sin dejar de servir a la sencilla información del recuerdo, conservación e historia de lo taurino desde los orígenes a nuestros días.

Hay un estoque que perteneció al Guerra (dicen ser el último que usó. Fecha, si mal no recuerdo, octubre de 1899). Un retrato de «Costillares», atribuido (ya salió aquello) a Goya. Los toreros románticos —¿por qué románticos?— «Paquiro» y el de Ronda, que fundó la primera dinastía taurina. Aludo a Pedro Romero.

La espléndida escultura de Benlliure «El encierro». Un busto de «Manolete», que es una imitación del estilo creado por Julio Antonio, aquel insigne, genial y extravagante cordobés, que llegó a Madrid un día primaveral del año 14, precursor de la etiqueta moderna española: smoking y camisa rizada a lo torero.

En una vitrina «yace» el traje, salmón y oro, que vestía «Manolete» el día 28 de septiembre en Linares, cuando «Islero» le rompió la existencia con sus cuernos de media luna.

Un retrato al óleo de «Machaquito», y el de Belmonte, obra de Vázquez Díaz.

El busto de la «Torera», reproducción del original de Torcuato Tasso, existente en Buenos Aires.

Cabezas de toros, lo menos importante del Museo por estar al alcance de cualquier «colmao» flamenco.



Museo de la «Paña Manolete», de Córdoba



Museo taurino de Valencia

Estimo deben ser retirados los capotes de brega, pues tanto da uno como otro e importa poco saber quién fuere su dueño.

Debería incrementarse la colección de cuadros, desde el siglo XVII hasta nuestros días. Desde las escenas de toros en la plaza Mayor, pasando por colecciones de «La Lidia», «El Toreo», «El Tío Jindama», «Sol y Sombra»; una copia de «Los toros», de Goya; acuarelas de Eugenio Lucas y Perea, hasta los maestros contemporáneos, pintores, estampistas y dibujantes como Benlliure, Roberto Domingo, Marín (creador de un género), Antonio Casero, Martínez de León, Ruano Llopis, Saavedra, González Marcos, Reus, etc.

Al Museo Taurino deberían ir las colecciones de Sánchez de Neyra, la obra de José M. de Cossío y otros libros taurinos. Sería muy generosa alguna donación del señor conde de Colomby. En carteles, pido, a quien lo posea, el famoso de Ruano Llopis de Joselito. Quizá lo conserve la viuda de Ortega (Valencia). No sería difícil obtener muy interesantes carteles de los muchísimos que deco-

ran, con más o menos dignidad, las paredes de ventas de camino, fondas de pueblos y «colmaos» madrileños.

Los Museos Taurinos, salvando por su antigüedad el de Valencia, bastante descuidado, tienen una realidad cruda de feria y de chafarrinón. Debió presentirlo Eugenio Noel, y nacieron, sin duda, dispersos de las colecciones particulares. Acaso la más importante, la de Colomby, sirvió a un letrado, que siente la afición con amor de raza —el señor Bellver Cano—, para fundar el de Córdoba, que reorganiza el actual alcalde de la ciudad de los califas —y llamo califas a «Lagartijo» y «el Guefra», no a los príncipes árabes—, con una colaboración entusiasta: la de don Francisco Quesada, director del diario local «Córdoba».

Pero antes los Museos Taurinos vivieron, como todas las cosas, su época heroica. Es la del tendete de feria —tablas y lona, barracón y carpa—, que con una docena de fotografías y unas figuras de cartón y las cabezas de cera (rústico «Grèvin») arma lo que se llamará «Museo Taurino» en los últimos veintiocho años, simple reproductor de las fechorías trágicas: cogidas y muertes de «Joselito» (Talavera), de Granero (Madrid) y de «Manolete» (Linares); los toreros ídolos, los elegidos; como en datos anteriores lo fueron Fabrilo, Antonio Carpio, y nuestros abuelos contemplaron la tosca reproducción de la tragedia del «Espartero».

(¿Dónde está el pliego de cordel con el romance popular

«Cuatro caballos llevaba
el coche del «Espartero»...?») . . .

No hace muchos años —creo fué en el 1948— encontré en la Feria de la Blanca, de Vitoria, uno de estos Museos Taurinos, «jondo», duro, áspero. Su colección, además de las tres cogidas famosas de este siglo, se enriquecía con una cabeza de toro. Asegurábase que era la del auténtico «Bailaor», el asesino de José. Había luego un rincón de enfermería, y en tres veladores, obtenidos en cera coloreada, el vientre de «Gallito», el ojo de Granero y el muslo de Manuel Rodríguez. Todo detallado e impresionante, heridas estremecedoras y sanguinolentas.

De sobra reconozco que tales muestras serían impropias de un Museo culto. Por muy parecidas razones se deben rechazar los capotes de brega manchados, los garapulos sucios y todo lo que resulte demasiado realista.

El Museo Taurino de Madrid es chico; pero «crecerá», porque hacerlo es ley biológica. Cuando «dé el estirón», le proponemos la adquisición de cuatro maquetas, a nuestro juicio, fundamentales: plaza Mayor de Madrid un día de toros, plaza de la puerta de Alcalá, ídem de la carretera de Aragón y la Maestranza sevillana en el siglo XVIII.

También una galería de retratos de toreros madrileños, antes y después de Vicente Pastor.

¿Hay algún aficionado rumboso que se atreva a hacer el regalo?...

FRANCISCO ALEGRE

SUCEDIO...

La revista
que el hombre
debe regalar
a la mujer

La novillada del domingo en Cartagena

Manolo Cascales, Rafael Mariscal y Juan Bravo,
novillos de Salvador Guardiola



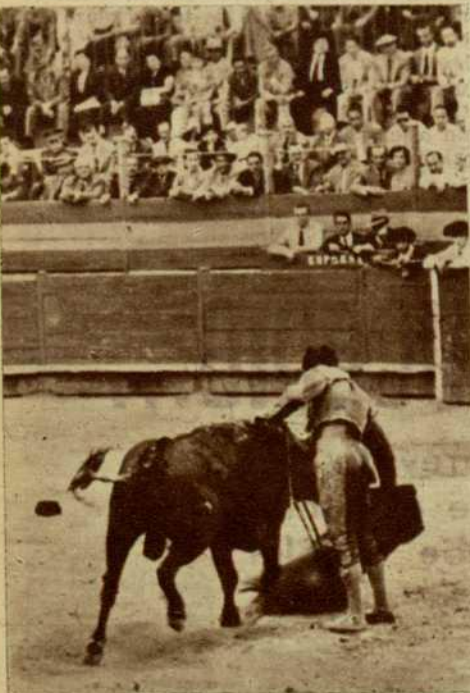
Manuel Cascales en un ayudado por alto



Mariscal muleteando a su segundo enemigo

CON tiempo espléndido y sólo media Plaza de público, se celebró la anunciada novillada, en la que hacían su presentación Rafael Mariscal y Juan Bravo en este coso.

Manolo Cascales, cabecera de cartel de este festejo, hizo la mejor faena de la tarde en el que abrió plaza, tras haber conseguido grandes aplausos con el capotillo. Inició la faena el torero murciano con tres ayudados por alto, que el público jaleó. Citando desde lejos, dió tres magníficos naturales ligados con el de pecho. Siguió entre ovaciones y al son de la música con dos series de redondos de inmejorable calidad. Más faena, compuesta de pases variados, necesitando de dos pinchazos, dos medias estocadas —entrando con decisión— y un certero descabello para matar. El público ovacionó e hizo dar la vuelta al ruedo y salir a los medios a Cascales. En su segundo, un verdadero toro, estuvo voluntarioso y decidido con la franela, matándolo de un pinchazo y media estocada.



Rafael Mariscal consiguió una oreja de su segundo, al que saludó con una larga cambiada de rodillas, que le valió una ovación. En este novillo causó aún mejor impresión, ya que en su primero, que llegó con dificultades a la muleta, no pudo lucirse. A este su segundo novillo le hizo una faena temeraria con pases de varias marcas, de los que sobresalieron dos molinetes de rodillas, sonando la charanga en su honor. Terminó de una estocada y hubo la ya citada oreja, ovación y vuelta al anillo.

Juan Bravo, que hizo honor a su apellido, tuvo una feliz presentación, ya que cortó las dos orejas de su primero y una del que cerró plaza. En el tercero de la tarde realizó una faena temeraria, que gustó y emocionó al público, matando de una estocada corta. En el sexto estuvo valentísimo y voluntarioso, consiguiendo muchos pases a fuerza de jugarse el tipo. Mató de media estocada. Bravo fué paseado a hombros por el ruedo al terminar el festejo.

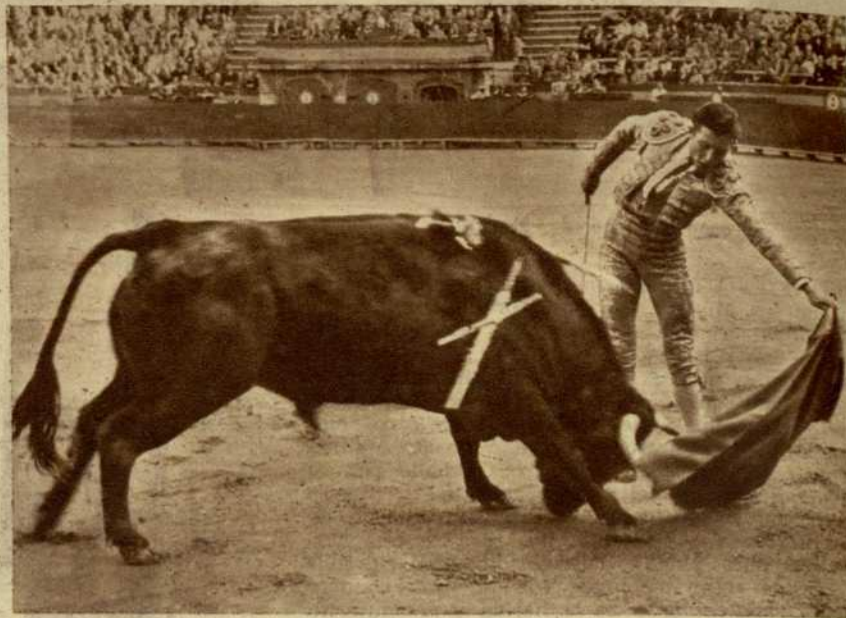
Los novillos de don Salvador Guardiola, bien presentados.

GANGA

Un derechazo de Bravo al novillo lidiado en sexto lugar

La novillada del sábado en Valencia

Canado de Garro y Díaz Guerra para Ordóñez,
"El Turia" y Bernadó



Pepe Ordóñez en un natural a su primero

CARTEL magnífico por todos conceptos. Novillos de una prestigiosa vacada, que costaron lo suyo, y tres novilleros que gozan en la actualidad del favor del público: Pepe Ordóñez, caliente aún su gran triunfo en Madrid; «el Turia», idolo de Valencia, y Joaquín Bernadó, un torero de buena clase que el día de su presentación causó excelente impresión. Pues bien; a pesar de todo ello, y a pesar también de que en esta ocasión lució el sol, la Plaza tan sólo registró media entrada. Los novillos de Garro y Díaz Guerra, si bien estuvieron magníficamente presentados, con kilos y buenas defensas, anduvieron faltos de casta y la mayoría de los bichos llegaron al último tercio inciertos y sosotes. El mejor de todos fué el corrido en quinto lugar, aceptables primero y sexto y malos los restantes.

Lo mejor de la tarde estuvo a cargo de Pepe Ordóñez. Cuatro verónicas y media portentosas, cargando la suerte y dando belleza a lo ejecutado. Toreo puro y hondo, que entusiasmó al público. Con la muleta realizó Ordóñez cosas muy estimables, pero el público se mostró frío con el torero y no las acogió como se merecían. Así se desconcertó Ordóñez, y a la hora de matar no le rodaron las cosas bien, pues se puso a la defensiva y pinchó varias veces mal, con el consiguiente disgusto del público.

«El Turia» se encontró, en primer lugar, con un novillo de embestida corta e incierta. No era el bicho apropiado para realizar el toreo lleno de exquisiteces que practica el valenciano, pero a pesar de ello dió muletazos sueltos de gran calidad que se ovacionaron y fueron acompañados por la música. Cuando se deshizo del bicho fué aplaudido. En su segundo, que, como hemos dicho, fué bueno, realizó una magnífica faena, repleta de arte y valor, que se ovacionó y también fué acompañada por la música. Fué cogido sin consecuencias, y cuando dejó al cornúpeto para el arrastre, su labor fué premiada con oreja y vuelta al ruedo, entre grandes aplausos.

Joaquín Bernadó confirmó la buena impresión causada el día de su debut. Toda la tarde estuvo muy torero, andando con tranquilidad y soltura delante de los bichos. Con la muleta —su fuerte— toreó con maestría, dominio y elegancia, entusiasmado al público. Sus dos faenas fueron acompañadas por las ovaciones y la música. Cortó una oreja en cada novillo, dando en ambos vueltas al ruedo, y al final fué sacado a hombros en unión de «el Turia».

J. LLORET



«El Turia» en una manoletina al segundo



Un buen muletazo por bajo de Bernadó (Fotos Vidal)

"LA MEJOR FAENA..."

Con el Doctor LEAL, médico de la Maestranza de Sevilla

el toro rodó patas arriba, Pepe Luis volvió al burladero con el traje limpio, sin un reflejo de sangre. ¡Cuándo se van a enterar los públicos que los toros no llevan la sangre en los cuernos, sino en el morrillo!

—¿Usted cree que ahora los toros cogen más?

—Indudablemente.

Por el callejón van y vienen noticias sobre la cogida de «Antoñete». El doctor Leal tranquiliza a sus compañeros de localidad.

—No debe ser cosa grave... Allí veo al médico transfusor...

Luego don Antonio explica que el día que cogió un toro a «Jumillano» estuvo con Jiménez Guinea en el burladero de los médicos...

—Pero yo prefiero ver los toros aquí. Además, si me voy con ellos y luego tienen «trabajos», van a decir que yo les he traído de Sevilla el «mal farío».

Ha terminado la corrida, y la conversación queda para la tarde del día siguiente en uno de esos bares taurinos de la calle de Alcalá. Nuestra charla, interrumpida por saludos y despedidas de apoderados, toreros... (que tienen siempre para don Antonio una frase amistosa, de gratitud...), discurre casi exclusivamente sobre el tema de la grave cogida de Miguel Angel.

—En los años que llevo como médico de la Maestranza —quince como segundo del doctor González Mandin, del que aprendí lo poquito que sé; cinco como titular— jamás me había encontrado con una cogida tan... difícil. Y eso que últimamente se registraron en Sevilla cogidas gravísimas: la de Juanito Posada, la de Carriles, la de Pepe Rivas...

—¿Se dió cuenta, cuando el toro cogió a Miguel Angel, de la gravedad?

—Las cogidas en la boca siempre son aparatosas. Habría bastado que el pitón le partiese el labio o arrancado unos dientes para que el muchacho hubiera sangrado abundantemente... A mí lo que me dió mala espina fué comprobar que sangraba también por el oído derecho. La otorragia me hizo pensar en fractura interna. En efecto, el pitón le había roto la base del cráneo.

—¿Qué fué lo primero que hizo?

—Dirigir mis esfuerzos a contener

la hemorragia. Estaba dispuesto, si hubiera hecho falta, a ligar la carótida, pero no tuve que recurrir a tan desesperado remedio. Con puntos de sutura cohibí la hemorragia, a pesar de lo difícil que resultaba coser el velo del paladar, destrozado por el cuerno.

—¿Se daba cuenta el muchacho de la gravedad?

—Estaba conmovido, pero no había perdido del todo el conocimiento.

—¿Duró mucho esta primera fase de la intervención?

—Hora y media. Pero ya no hubo que tocarle más... Mi preocupación fué atajar las complicaciones y atender al estado general del herido. De ahí las transfusiones que se le hicieron aquella misma noche... Lo malo fué ya de madrugada, cuando se acentuó el «shock» periférico. Creí que Miguel Angel no salía de «aquélla». Pero el muchacho aguantó, aunque a los cuatro días, para descomprimir el cerebro, se le hizo una punción, que demostró que la tensión del líquido era normal, pero hemorrágico, dato que confirmaba la fractura de base, de la que yo nunca dudé. La mejoría no se hizo esperar.

—Dentro de lo grave de la cogida, ¿puede decirse que Miguel Angel tuvo suerte?

—El cuerno penetró, como se dijo, por el velo del paladar y tocó el peñasco, que es duro. Si ege por delante una de las alas del efenoideas, la hubiera proyectado sobre el cerebro, y entonces...

—Se ha recordado, a propósito de la cogida de Miguel Angel, la de Granelo... ¿Cuál es su opinión?

—No. Pudo ser igual, pero por fortuna no lo fué. Desde luego es un caso rarísimo, porque difícilmente se encuentra el médico ante una lesión de este tipo. Por lo general, la fractura de la base del cráneo es siempre consecuencia de un contragolpe, no de un traumatismo directo...

—¿Quedaré afectado el torero de algún trastorno o malestar?

—Mi opinión personal es que dado el tiempo transcurrido nada grave puede ocurrir ya. Es posible, sin embargo, que pierda el oído derecho. En cuanto a la anestesia local que padece, irá pasando... La posterior evolución dependerá en gran parte del callo de fractura... Si el muchacho se cuida y no hace locuras, no creo que tenga nada que temer.

La charla toca a su fin... Falta una hora para la corrida y don Antonio Leal tiene que ir en busca de un amigo. Pero todavía queda tiempo para hacer el recuento de las cogidas de la feria de Sevilla —seis en total— y para que el doctor Leal, que —no se olvide— es también el médico del Sevilla C. de F. y el director de los servicios médicos de la Mutualidad de Futbolistas de Andalucía, haga una buena frase.

—Yo podía ser millonario... Figúrese... toreros y «peloteros».

Y es verdad. Don Antonio podía apalearse millones. Que no en balde se pasa la vida cuidando femorales de ases de la Fiesta y meniscos de fenómenos del balón. Pero... él es así.

—El dinero... no sirve —dice, a modo de despedida, don Antonio— más que para esto. Para venir a Madrid unos días y divertirse con los amigos. Y después... ¡otra vez a Sevilla!



El doctor Leal Castaño con un grupo de veterinarios conocidos: Fernando Gago, Pardal, etc.



El médico de la Plaza de toros de Sevilla con su colega madrileño, el doctor Giménez Guinea

A mejor faena de la pasada feria de Sevilla, dicho sea sin menosprecio de los diestros que conquistaron trofeos, la hizo el doctor don Antonio Leal Castaño. Metido en bata blanca —el traje de luces de los cirujanos—, lidió el toro más difícil de todas las corridas en la enfermería de la Maestranza. El toro se llamaba «Implacable» y en vez de cuernos llevaba una guadaña... Un peligroso enemigo tenía ya puesta su pezuña sobre la juventud de un novillero mejicano con nombre de pila: Miguel Angel. El doctor Leal, con una habilidad de gran maestro, —es un decir— y remató la lidia con el general aplauso de la afición. Miguel Angel había entrado en la enfermería con la muerte en la boca. Un novillo le había traspasado el velo del paladar, fracturándole la base del cráneo... Echen ustedes toda la literatura médica que quieran. Aquella era una cornada de muerte. Las palabras del doctor Leal, su ciencia, hicieron que la historia del toro reanudara la fecha del 2 de mayo como una jornada de luto... Miguel Angel, fuera de peligro ya, convalece en el sanatorio de Toreros.

Ahora, don Antonio Leal, que se queda «sin clientes» —como él mismo dice, bromeando—, ha dejado Sevilla para venir a Madrid a gozar de unas vacaciones bien ganadas... naturalmente, asistir a las corridas de la feria de San Isidro. En una de ellas, la quinta —que fué la cuarta—, le encontró el periodista. Y allí mismo, en el tendido 9, comenzó a charlar, que seguiría al día siguiente de reposadamente. Comenzó, como de suponer, con el tema de la cogida de Miguel Angel...

—Buena faena, doctor!

—No salió mal del todo. Hubo... «bertecilla». Sí.

Don Antonio es, sobre un caballero carta cabal, un hombre modestísimo. Cuando escucha un elogio a su favor le quita importancia o la reanuda entre los demás.

—Cuento con excelentes colaboradores; los médicos, practicantes e internistas que trabajan conmigo son magníficos. Si salen bien las cosas es por eso.

—Pero usted...

—Yo hago lo que puedo. Y luego, los demás me ayudan.

—¿Que tal está dotada la enfermería de la Plaza de Sevilla?

—Maravillosamente. Yo no sé cómo estarán las de otras Plazas, pero tengo que declarar que en la Maestranza contamos con un material moderní-

simo, adecuado para el trabajo. En eso, tanto el marqués de Villar del Tajo, actual teniente hermano mayor de la Real Maestranza, como sus antecesores, el marqués de Tablantes y el marqués de Contadero, me ayudaron decisivamente. Cuanto pedí me lo concedieron.

—Yo creía que era la empresa la que corría con esos gastos...

—De la empresa dependen los gastos de mantenimiento —gasas, vendas, etc.— y los honorarios del personal. De las instalaciones permanentes se encarga la Maestranza.

—¿Cuánto ganan ustedes, doctor?

—Mil pesetas... para todos. Pero nos sentimos sobradamente pagados. Yo, particularmente —comprendo que es una chaladura—, me contento con que los toreros me digan «¡Gracias, doctor!».

(Y es verdad. Don Antonio nunca cobra a los toreros su trabajo. ¿Cuánto habría tenido que pagar, por ejemplo, Miguel Angel por esa intervención que le salvó la vida? ¡Diez mil duros? ¡Doce mil?... Pues bien, cuando el mejicano dejó la clínica de Nuestra Señora de los Reyes, de Sevilla, el doctor Leal Castaño dijo a la madre del torero: «De mis honorarios, señora, no tiene usted que preocuparse. Es mi regalo al muchacho.»)

Un toro ha mandado a la enfermería a «Antoñete». Y, naturalmente, los vecinos de localidad preguntan al doctor:

—¿Será mucho?

—Cualquiera sabe. En las heridas por cornadas, hasta que el cirujano no toma el bisturí y comienza a explorar nada puede decirse. Se lleva uno cada sorpresa...

—Como aficionado..., ¿qué clase de torero es el que le gusta a usted más?

—El auténtico. A mí no me divierte ese torero angustioso, que mantiene al espectador en vilo. El torero, que por algo se llama diestro, es el único ser con inteligencia en esa lucha entre el hombre y la fiera. La cogida se produce casi siempre por imprudencia del torero, por meterse en un terreno imposible o no advertir por dónde el bicho resulta peligroso... Yo recuerdo siempre una faena de Pepe Luis Vázquez, en Aranjuez, a un toro de don Carlos Núñez. Dicen quienes han seguido de cerca al torero de San Bernardo que quizá estuviera mejor en aquella otra corrida de Valladolid... En Aranjuez yo lo encontré insuperable. Hizo una faena de mulata ajustada, precisa, artística..., con toda la salsa del buen torero. Cuando



El doctor Leal Castaño baila con su hija en una caseta de la Feria de Sevilla (Fotos Cano)

FRANCISCO NARBONA

La corrida del viernes día 4 en Trujillo

Reses de Flores Albarrán para Angel Peralta, Manolo Carmona y Miguel Ortas



Angel Peralta, que cortó las dos orejas y el rabo, en un rejón de muerte



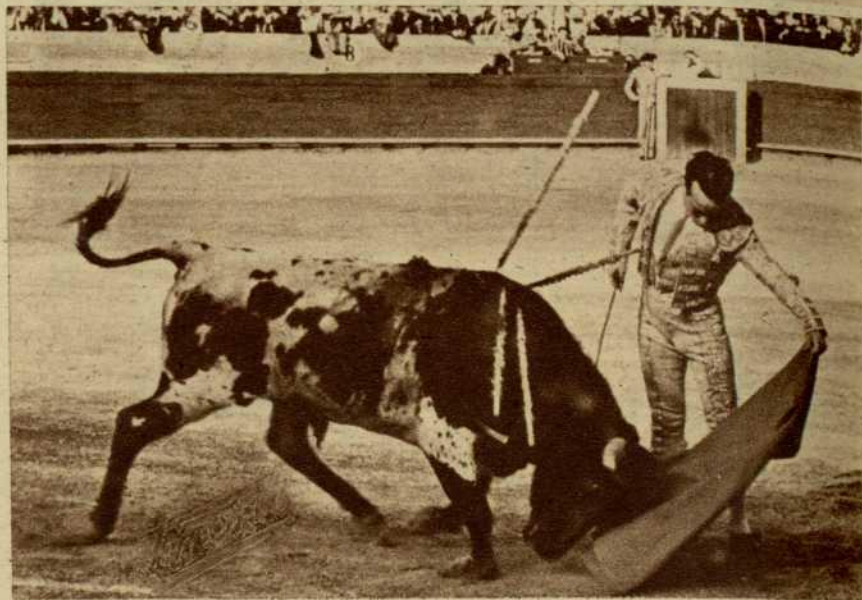
Manolo Carmona, que fué aplaudido en sus dos toros, en un muletazo por alto



Miguel Ortas, que cumplió en uno y fué aplaudido en otro, durante su faena al último (Fotos Javier)

La novillada del domingo en Castellón

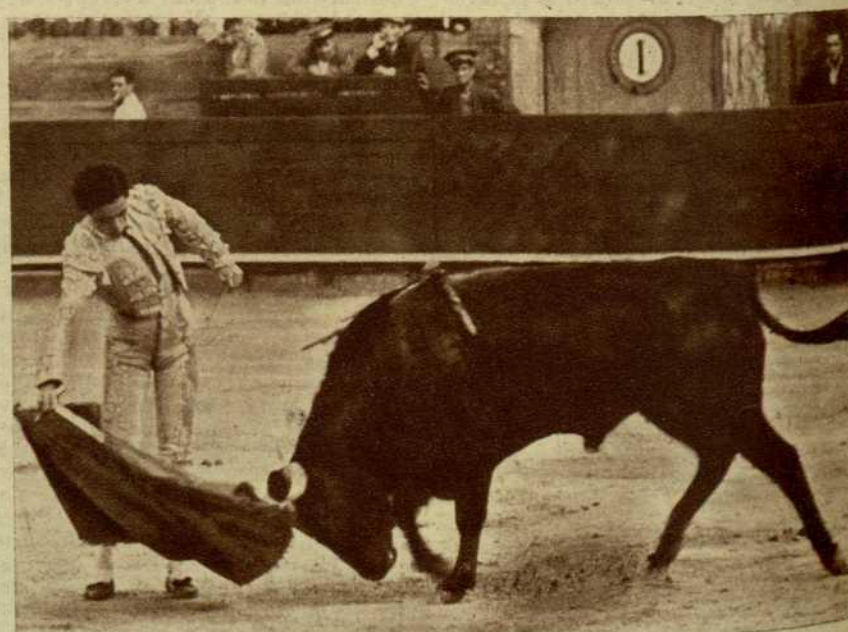
Novillos de Cándido García para Rafael Pedrosa, Antonio Alvarez y "El Turia"



Rafael Pedrosa, que dió la vuelta en uno y fué ovacionado en el otro, en un natural



Antonio Alvarez fué ovacionado en uno y en el otro cortó la oreja después de una gran estocada



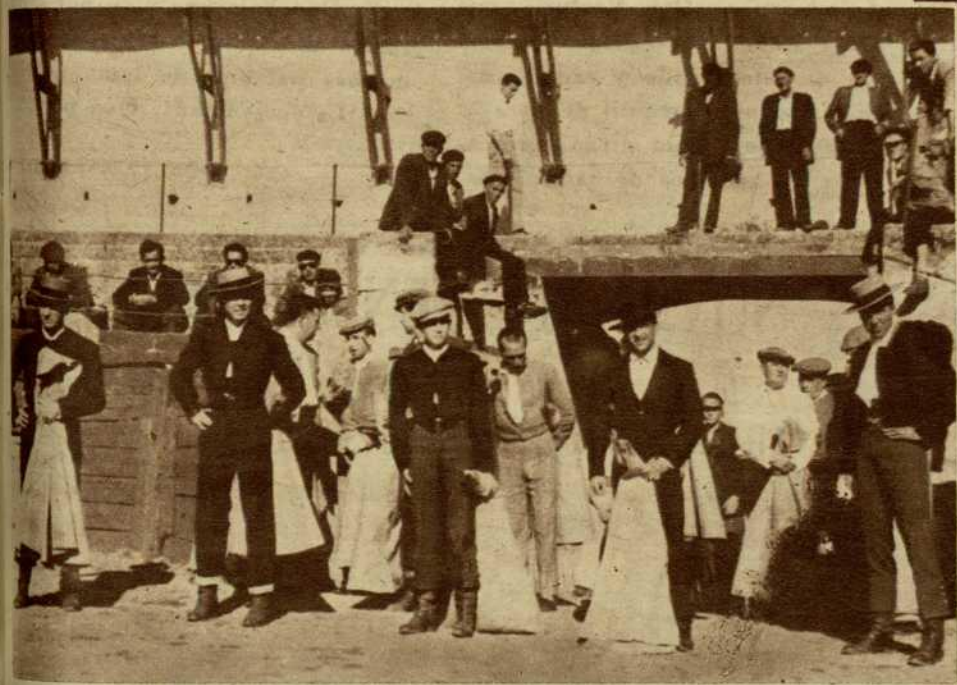
«El Turia», que cortó oreja en sus dos novillos, toreando con la derecha (Fotos Finessas)

ACTUALIDAD TAURINA



En Zaragoza ha hecho entrega de un capote de paseo a la Virgen del Pilar el matador de toros Carlos Corpas, momento que recoge la foto (Foto Martín Chivite)

En la Plaza de Arévalo ha muerto el torerillo José Arias. La foto muestra al desventurado muchacho en el momento de citar con la izquierda a uno de los toros de la capea de la mañana (Foto Arranz)



Festival en Ledesma: En la foto, de izquierda a derecha, «Gitanillo de Triana», Briones, La Serna (hijo), Jaime Malaver y Victoriano de La Serna, que fueron los matadores del festejo (Foto Los Angeles)



«Chicuelo II» mejora rápidamente de la cornada sufrida en el ruedo de Madrid. La foto nos lo muestra en el Sanatorio de Tórreros, donde atiende a su restablecimiento (Foto Martín)

Plaza de Toros de Vista Alegre.-Bilbao
 Sábado 19 Junio 1954
 Gran Corrida de la Liberación SEIS
 6 TOROS, 6
 POR LAS EXTRAORDINARIAS FIGURAS DEL TOREO
 Emilio Ortuno JUMILLANO
 Pedro Martínez PEDRÉS
 Antonio Chenel ANTONETE

Es tanta la expectación despertada por la corrida del aniversario de la liberación de Bilbao —que organiza anualmente el gobernador civil, camarada Riestra—, que el pasado día 31 se puso ya el cartel de «No hay billetes». La corrida se celebrará el próximo día 19

EN Zaragoza, recientemente, el día 17 del pasado mayo, falleció en edad provechosa don José Puyol y Bosque, quien bajo el seudónimo de «J. Peñafior de Gállego» había sido durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del actual revistero taurino en distintos periódicos locales, corresponsal de otros de Barcelona, de Sevilla y de Madrid y redactor primero, director después, del popular y acreditado semanario zaragozano «El Chiquero». Don José Puyol había nacido en Quinto de Ebro el día 21 de noviembre de 1865. Contaba, pues, al morir ochenta y nueve años. De oficio tipógrafo, había sido regente de la imprenta del Hospicio Provincial de Zaragoza y, a su jubilación, nombrado regente honorario.

Su labor como escritor taurino, sin olvidar su solvencia honorable, ni más ni menos que la de tantos otros que puedan merecer a su fallecimiento media docena de líneas. No obstante, merced a un trabajo poético suyo, mereció pasar a una antología de versos taurinos, recopilados por el escritor catalán Miguel Moliné y Roca, «Caricias», y editados por el librero barcelonés Antonio López en su Colección Diamante.

MUERTE DE UN EX CRITICO TAURINO

Don Juan Puyol y Bosque,

«J. Peñafior de Gállego»

Se trataba de un soneto humorístico dedicado al caballo «destinado a morir en la Plaza de toros», con relación de todos los nombres despectivos que se le dedicaban por entonces —finales de siglo— en las revistas de toros. Agotada la edición, no fácil de hallar en «El Toreo Cómico», año de 1888, en que fué publicado, doy su reproducción para conocimiento de los aficionados modernos, que habrán de hallarlo curioso:

AL CABALLO

(Destinado a morir en la Plaza de toros.)

«Aleluya, potranco, bruto, espina, esquila mortuoria, arre, violín, caleomanía, estampa, clac, rocín, peana, congrio, vírgula, sardina, falsilla, mapamundi, carabina, microbio, chanela, catre, calcetín, habieca, mariposa, arpa, malsín, espárrago, estornudo, baúl, cecina, alma en pena, rifeño, cantimplora,

rucio, alimaña, penco, ojo de gallo, espátula, besugo, mecedora.

Estos dieterios y otros que me callo te aplica impropriamente quien ignora que es más breve y mejor decir caballo.»

Sé que este soneto va a ir también en una antología de humoristas españoles que tiene terminada el escritor José García Mercadal, no aficionado a los toros; lo que indica que la gracia del decimonónico soneto se sigue apreciando al correr de los años, que nos enfrentan con la «campana de la prudencia» y los «crímenes de la carretera». ¿Valía, pues, la pena de su reproducción en beneficio de los lectores de este semanario?

Fué el pasado noviembre cuando advertí a «Don Ventura» que «J. Peñafior de Gállego» todavía era de este mundo y cada tarde, en el Casino Mercantil de Zaragoza, sentado en un diván, presenciaba los partidos de carambolas.



«Don Ventura» sintió deseos de hablar con él, decirle quiénes éramos y hablarle de sus tiempos y de su soneto.

La conversación fué inútil. Don José Puyol y Bosque, con sus ochenta y nueve años, estaba ya mentalmente en los arrabales de su existencia, y no se acordaba para nada de su «J. Peñafior de Gállego».

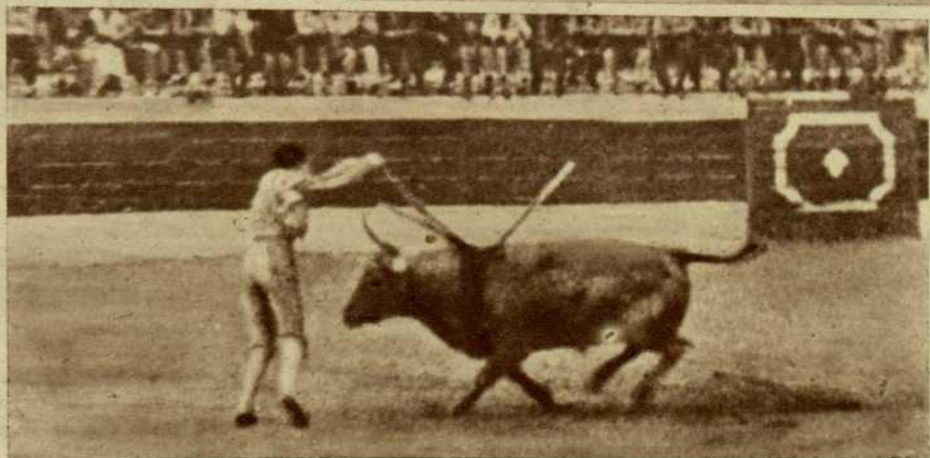
Y «Don Ventura» y yo nos separamos del antiguo crítico con las mismas palabras de lamentación: —¡La ancianidad! ¡Qué pena!

DON INDALECIO



Un pase con la derecha del portugués Paco Mendes algo despegado.

Don Angel Peralta en un par de banderillas cortas que brindó al coronel de la Escuela de Equitación de Viena



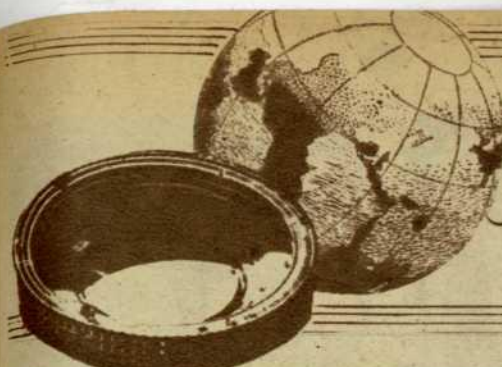
Miguel Montenegro luce su estilo de buen torero en esta manoletina

Paco Corpas en el par de banderillas en que resultó cogido (Fotos Guertico)

NOVILLADA EN ANTEQUERA

Siete novillos de Albaserrada para Ángel Peralta, Miguel Montenegro, Paco Mendes y Paco Corpas





Por los ruedos del MUNDO

José Arias — torerillo madrileño — ha muerto en la Plaza de Arévalo. — Corrida en Palma de Mallorca. — Capítulo de novilladas en España. — Sanciones en Zaragoza. — Dos corridas en la Feria de Nimes. — El estado de Juan Gálvez. — Ofrenda a la Virgen del Pilar. — Festival en Jerez. — «Chamaco» ha sido dado de alta. — Novilladas en Méjico. — Peña Taurina Soriana. — «Jumillano», nombrado cofrade de la Virgen del Socorro de Vitigudino

MUERE UN TORERILLO EN LA PLAZA DE AREVALO

La tragedia del torerillo en las Plazas de los pueblos ha tenido una nueva y sangrienta versión. En la Plaza de carros de Arévalo ha caído muerto José Arias Moyano, madrileño, hijo de una numerosa familia que vive en las Ventas. El muchacho andaba de tentaderos y capeas por Valladolid y Salamanca. En la Plaza de Arévalo, después de haber torreado por la mañana unas vacas, fué José Arias, en unión de otros torerillos, a torrear un toro que, por las referencias, pesaría unas veinticuatro arrobas.

El muchacho quiso darle al astado una larga cambiada de rodills y citó al toro a «porta gayola»; pero el bicho se detuvo, frenando, y se arrancó luego sobre el bulto, levantándolo por un costado y echándolo al alto. Hecho el quite por los torerillos compañeros de la víctima, se le apreció una herida en el costado y fractura de la base del cráneo, ya que tenía intensa hemorragia por los oídos. El doctor que le atendió en Arévalo le hizo la primera cura de urgencia, le puso estimulantes cardíacos, suero, y recomendó su inmediato traslado a una clínica de Avila. El muchacho fué intervenido allí, pero el estado suyo era de extrema gravedad, y trasladado por sus familiares — avisados por uno de los compañeros del herido —, falleció en el domicilio de Madrid.

Descanse en paz el infortunado José Arias, que ha visto truncados sus sueños de prosperidad y de gloria por la muerte que acecha en una Plaza de carros. Dios le acoja en su seno.

CORRIDAS EN PALMA DE MALLORCA

En Palma se lidiaron toros de Luis de la Calle. «Calerito» fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo en sus dos toros. Antonio Ordóñez, vuelta al ruedo en el quinto, y «Jumillano» tuvo petición de oreja en uno de sus toros.

CAPITULO DE NOVILLADAS

En Albacete se celebró una novillada-concurso. Ganado de Juan Tabernero. Miguel Cantero, palmas. Jaime García oyó tres avisos. «Mancheguito» oyó un aviso. Abelardo García, oreja. Pepito Gallego mató dos novillos. Realizó dos magníficas faenas. Fué ova-

En Tudela, de Navarra, ha pronunciado recientemente una conferencia sobre el tema «Recuerdos de cincuenta años de aficionado con cuarenta y tres de crítico taurino», el excelentísimo señor marqués de La Cadena, conocido y prestigiado en la prensa taurina por su seudónimo de «Don Indalecio». Con este motivo se tributó al ilustre crítico un merecido homenaje (Foto Peinado y Mozo)



cionado. Pepito Gallego y Abelardo García salieron a hombros.

En Alicante se celebró una novillada a beneficio del Montepío de Policía, con ganado de Juan José Cruz y de Guardiola. Peralta cortó dos orejas y una el novillero carriles; Antonio Vázquez y Enrique Orive fueron aplaudidos.

En Andújar se celebró una novillada con ganado de José Garde, que resultó bravo. El peruano José Ugaz cortó oreja, y el madrileño Paco Pita cortó dos.

En Bilbao se celebró una novillada económica. Seis de Manuel José Cerezo, regulares. Acito López, oreja. Salinas fué aplaudido. Germán Martín cortó una oreja. «Joseillo» cortó oreja. Cruz fué aplaudido.

En Burgos se lidiaron novillos de Manuel José Cerezo, desiguales. Cortó una oreja Pedrito Calvo y estuvo discreto Jesús Peñuela, «Bombitas».

En Ciudad Real se lidió ganado de Garde, que dió mal juego. Muñoz cortó una oreja, Coello dió la vuelta en su primero y Caballero oyó palmas en el tercero de la económica.



En Barcelona, lugar donde presta sus servicios como artillero, ha jurado la bandera de la Patria el novillero Jaime Ostos (Foto Valls)

En Córdoba se lidiaron novillos de López Martínez, que dieron irregular juego. Pepe Quesada y Avalos fueron ovacionados, lo mismo que Gavira. Rubio cortó las dos orejas a uno de sus enemigos.

En Jerez de la Frontera se lidiaron tres novillos de Julia Cossío y tres de Juan Belmonte para Paço Corpas, Juan Antonio Romero y Juan Gálvez. Paço Corpas logró petición de oreja en sus dos enemigos; Juan Antonio Romero también tuvo petición de oreja en el que cerro Plaza; Juan Gálvez sufrió en el quinto una herida gravísima en el tercio superior del muslo derecho, con penetración del cuerno en la cavidad abdominal.

En Palencia se lidió ganado de poca casta, de Pérez de la Concha. Ovación a Pepe Ordóñez en su primero, dos orejas a «Parrita» y ovaciones a Marcos de Celis. El quinto novillo fué devuelto al corral y sustituido por un sobrero de Encinas. Sufrió un desvanecimiento el puntillero Alejandro Rodríguez al cumplir su misión con el quinto toro. Ingreso en la enfermería en estado comatoso, con afección de etiología cerebral.

En San Fernando se lidiaron novillos de José Cebada. Tres orejas y rabo a Pepín Jiménez y dos y rabo a Sergio Flores. Ovación a Guillén Rodríguez.

Se celebró en Sevilla una novillada con cuatro reses de Juan Belmonte y dos de Baldomero Sánchez, que fueron bravos. Paco Mendes, ovación y oreja. Antonio Gallardo, ovación con vuelta en sus dos

RECONDO, ENFERMO

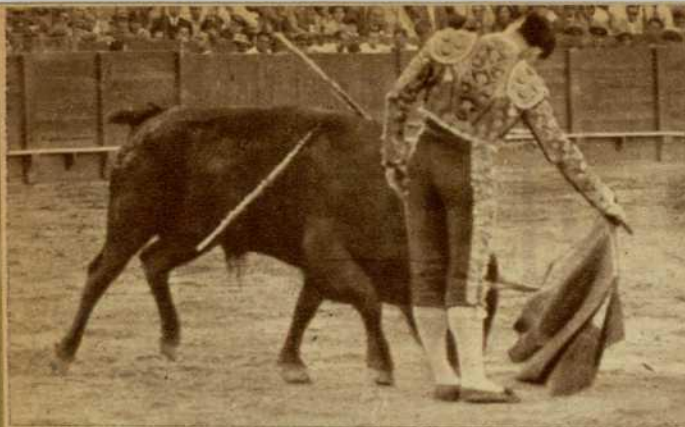
Este futuro matador de toros se encuentra ya convaleciente, habiendo sido asistido facultativamente por el doctor Conrado Pérez Muñoz, por haber padecido el doliente un proceso febril que le obligó a observar reposo absoluto en cama, por lo que el citado doctor no autorizado a «Recondo» a que torrear el pasado día 30 en La Roda (Albacete) y el día 6 en Barcelona, y el venidero día 13 en Palma de Mallorca.



José María RECONDO; su madre, doña Rafaela Rementería, y su apoderado, señor Gómez Moro

El mencionado doctor Conrado Pérez Muñoz cree que, dado el tratamiento a que ha sometido al enfermo y la fuerte naturaleza de éste, si no hay complicaciones, podrá ejercer su profesión en los ruedos el día 17 del actual y luego seguir cumpliendo los muchos contratos que su

apoderado le tiene firmados, entre los cuales existe el de su despedida de novillero del público de Madrid y el de su alternativa en una plaza de toros del Norte, para lo cual ya tiene firmadas «Recondo» algunas corridas de toros.



El domingo en Sevilla. Un mu'etazo con la derecha de Paco Méndez (Foto Arenas)



El domingo en Sevilla. Gallardo en un natural a su primero (Foto Arenas)



El domingo en Sevilla. Ruperto de los Reyes durante su faena al sexto (Foto Arenas)

novillos. Ruperto de los Reyes, ovación en el primero y vuelta en el segundo. Mendes salió a hombros de la Plaza.

En Vic-Fezenac (Francia) se lidiaron novillos de Oliveira para «Morenito de Córdoba», deslucido en uno y dos orejas en otro; «Solano», dos orejas y silencio; Romero, mal y dos orejas.

SANCIONES EN ZARAGOZA

La Jefatura Superior de Policía ha impuesto las siguientes multas por infracciones cometidas en el Reglamento taurino en la corrida de Zaragoza: 2.500 pesetas al espada Pedro Martínez González, «Pedrés», por abandonar la Plaza antes de terminar la corrida, dando lugar a grandes protestas por parte del público; 500 pesetas al picador Miguel Atienza Caro, por salir de la Plaza por dirección contraria y dirigirse al público en forma incorrecta, y 250 pesetas al también picador José Martín Alonso, por indicar al de reserva que no saliera a sustituir al anterior, que fué expulsado del ruedo.

LA FERIA DE NIMES

En Nimes, el día 6, y con toros de Domecq, se celebró la anunciada corrida para los diestros Julio Aparicio, César Girón y «Antoñete».

Aparicio estuvo breve en su primero y oyó aplausos. En el otro no estuvo muy afortunado y hubo división de opiniones.

César Girón sólo se lució con las banderillas. Con la muleta no hizo nada en su primero, y en el otro estuvo mal. Escuchó pitos.

«Antoñete» estuvo bien en su primero, en el que fué aplaudido. En el otro se superó, y después de una gran faena, cortó las dos orejas.

El día 7 se celebró la segunda de Feria, con toros de Bohórquez, magníficos de presentación y bravos. Cuarto y quinto, extraordinarios. Se les dió la vuelta al ruedo, y el mayoral recorrió el anillo entre grandes ovaciones.

Juan Silveti, voluntarioso y faena con precauciones. «Pedrés», vuelta y valentísimo. Cortó dos orejas y rabo.

Corpas, que sustituía a «Chicuelo II», ovación y vuelta y faena de alifio.

EL ESTADO DE JUAN GALVEZ

El parte facultativo de la cogida decía que el diestro sufre una herida por asta de toro en el tercio superior del muslo derecho, al nivel del triángulo Scarpa, que interesa la piel, aponeurosis y músculo sartorio, contundiéndolo y disecando los vasos femorales, con trayectoria ascendente hacia la región inguinal, penetrando en la cavidad abdominal, con varias perforaciones del intestino delgado y fuerte hemorragia, con desgarro del mesenterio y «shock» traumático. Pronóstico gravísimo.

El herido fué asistido en los primeros momentos por los doctores Romero Palomo, Paz Genero y Matos Soto y el anestesista don Fernando Soler. La cura duró dos horas, quedando el herido en la sala de operaciones, donde fué trasladado más tarde a la clínica del doctor Romero Palomo. En la enfermería se personaron el capellán de la plaza y el padre Gonzalo Herrero, carmelita, para prestar los auxilios espirituales si era necesario. Acompañaron al herido en la clínica su cuadrilla, el mozo de estoques y numerosos amigos.

A última hora de la noche del domingo el herido continuaba en el mismo estado de gravedad, puesto que no recobró el conocimiento hasta pasadas varias

horas. La noche la pasó intranquilo y hubo de aplicársele morfina.

En la mañana del lunes, le fué examinada la herida, y en la visita que le hizo el doctor le encontró el pulso relativamente bien.

Al lado del diestro se encontraban sus padres, llegados del pueblo de Cabezas de San Juan.

Juanito Gálvez es también intentado visitar por numerosos aficionados y amigos. En la clínica se reciben numerosas llamadas telefónicas interesándose por el estado del novillero.

El martes continuaba en el mismo estado de gravedad, pero de su sana constitución y modernos tratamientos puede esperarse que en un mes pueda estar en condiciones de hacer su vida normal. Sinceramente así se lo deseamos.

OFRENDA A LA VIRGEN DEL PILAR

Carlos Corpas fué al templo del Pilar, donde entregó uno de sus mejores capotes de paseo, de seda rosa, bordado en oro, con el fin de que se confecciona con él un manto para la Virgen del Pilar. El capote entregado fué con el que se despidió de novillero en Zaragoza.

Fuó recibido por una comisión del cabildo, y el capellán señor Agreda pronunció unas palabras de gratitud para el torero y pidió la bendición de la Virgen para sus actuaciones.



Un pase de pecho del novillero Francisco Urquía, «el Granaino», al foro que desorejó en la novillada de El Molar (Foto José Luis Echarri)

FESTIVAL EN JEREZ

El domingo día 20 se celebrará en esta Plaza un festival a beneficio de la Asociación de Caridad. Consistirá en un tentadero tal y como se hace en las dehesas. El ganado será de don Juan Pedro Domecq Díez, del marqués de Domecq y de don Fermín Bohórquez.

Tomarán parte las viejas glorias del toreo don Juan y don José Belmonte, Manuel Jiménez, «Chicuelo»; «Carnicerito», Pepe Luis Vázquez y dicen que «Litri».

MEJORA «CHAMACO»

El doctor Ortiz Olot ha levantado los puntos de sutura al novillero «Chamaco», herido grave en la corrida de feria. La herida está completamente cicatrizada. El diestro ha emprendido viaje a Huelva, acompañado de su apoderado.

ACTUALIDAD EN MADRID

Hoy tenemos en las Ventas novillada con ganado de don Manuel González para «el Pirri», Antonio Vázquez y Rafael Pedrosa.

El domingo lidiarán novillos de Moreno Yagüe, Pedro Palomo, Antonio de la Cruz y otro debutante.

Para el día del Corpus se correrá una novillada de Domecq.

En Vista Alegre, el próximo domingo, repetición de José Luis Lozano, el último triunfador.

Por cierto que la empresa de Vista Alegre prepara corridas de toros, que se celebrarán en julio. De toreros, no se ha hecho nada, pero respecto al ganado, tendrán estos festejos un matiz interesante, puesto que se quieren lidiar toros de vacadas pendientes de su corrida de ascenso, como son las ganaderías de Alberto González, Carvajal, Morales e Iruelo.

NOVILLADA EN MEJICO

En Méjico se ha celebrado la quinta novillada en la Plaza México de la presente temporada, con reses de La Laguna, que resultaron mansas y quedadas.

Rubén Salazar aguantó mucho a su primero y obtuvo palmas. En el cuarto derrochó valor. Ovación, petición de oreja, vuelta y saludos.

Salcedo descabelló al quinto golpe al segundo y pinchó varias veces antes de lograr la estocada al quinto.

Heriberto García, hijo, debutante, fué ovacionado y dió dos vueltas al ruedo, acompañado de su padre en la segunda. En el sexto se mostró muy hábil y fué paseado a hombros por el ruedo.

PAT MCCORMICK EN ACCION

En Villa Acuña, la norteamericana Patricia McCormick dió vuelta al anillo en sus dos toros y hubo petición de oreja. Joselito Huerta estuvo breve y hábil en sus dos enemigos y recibió ovaciones. José Sáenz se mostró muy torero, y también escuchó ovaciones. El ganado fué de La Playa.

APODERAMIENTOS

Nos comunica, en atento saludo, don Juan Ramos Gutiérrez que se ha hecho cargo del apoderamiento del novillero Gregorio Sánchez. Le deseamos un feliz éxito en su gestión.

Don Juan Ramos se ha hecho cargo del apoderamiento del diestro Rafael Llorente, al que ya había apoderado con anterioridad. Deseamos a poderante y apoderado muchos triunfos en esta nueva etapa de su colaboración taurina.

RETRATOS TOREROS

Recibimos el sobre 2.º de la serie que el dibujante Orbezo realiza sobre retratos a pluma de «Toreros célebres». El sobre que nos ocupa contiene los retratos de Belmonte, «Manolete», Pepe Luis, «Gallito», Arruza, Antonio Bienvenida y otros varios ases. Son perfectos de dibujo y documentación, ya que cada retrato adjunta una nota biográfica. Felicitamos cordialmente a su autor.

FESTIVAL EN EVORA

En Evora se ha realizado el pasado domingo un Festival nocturno de los alumnos de la Escuela de Regentes agrícolas, que transcurrió en ambiente muy divertido. La Plaza se encontraba completamente llena. El ganado pertenecía a don Antonio Lampreia de Aljural y ha dado buena lidia. Los triunfadores de la corrida han sido el rejoneador Luis Cabreira y el espada Félix Pires.

PENA TAURINA SORIANA

Se ha constituido en Soria, con 500 socios, la Peña Taurina Soriana, que entre otros proyectos tiene el de construir una plaza de tientas en la finca Valonsadero, a siete kilómetros de la ciudad, lugar de pasto para ganado bravo. La Junta directiva elegida por un año es: Presidente, don Manuel de la Cruz; vicepresidente, don Juan Varea; secretario, don José S. Mozas; tesorero, don Jesús Calonge; contador, don Gregorio Arche; vocales, don Manuel García, don Clemente Liso, don Carmelo González y don Alberto Perlado.

Enhorabuena a tan distinguidos aficionados de la capital castellana.

«JUMILLANO», COFRADE DE LA VIRGEN DEL SOCORRO

La Cofradía de Nuestra Señora del Socorro, de Vitigudino, ha tomado el acuerdo de nombrar cofrade de la misma a «Jumillano».

En acción de gracias por el feliz restablecimiento del diestro de la cogida sufrida en Madrid, tendrá lugar en el Santuario donde se venera la imagen un solemne acto religioso.

Asimismo, la Peña que «Jumillano» tiene en dicha villa está organizando para la misma fecha un homenaje de carácter popular al diestro.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID



Consultorio Taurino

R. N.—Segovia. En la novillada que se celebró en Madrid el día de Santiago (25 de julio) del año 1904 se lidiaron seis reses del marqués de los Castellones y actuaron de matadores «Cocherito de Bilbao», «Corchaito» y «Esparterito». Este, llamado Manuel Lavín, hizo en tal día su presentación en Madrid.

J. S.—Palma del Río (Córdoba). Todas las noticias que tenemos del célebre picador Antonio Gamero son las que aporta su coetáneo don José Daza en su obra *Precisos manejos*. Dice que nació en esa localidad en el año 1726, y al dar cuenta de sus aptitudes relevantes, afirma que fué «Atlante de la mayor fama, que con su arrojado esfuerzo a nadie concedió primacías dentro ni fuera de las Plazas, pues valía por todos los picadores del reino de Córdoba». Se presentó en Madrid como tal picador el 18 de mayo del año 1758, y al anunciarle antepusieron a su nombre el título de «Don». Parece ser que fué también muy hábil rejoneador, y debió de retirarse hacia el año 1765.

Los únicos historiadores que se han ocupado de él han sido: don José María de Cossío, en su obra *Los Toros*, y don Bruno del Amo, «Recortes», en su libro *La Tauromaquia en el siglo XVIII*, a los que puede consultar usted si desea obtener más noticias de tan famoso varilarguero.

L. D.—Madrid. Del novillero José Luis Alvarez Pelayo podemos decir a usted que nació en Granada el 21 de junio de 1919 y es hijo del que también fué matador de novillos José Alvarez, «Tabernerito», y hermano de Elías, novillero igualmente y víctima del toreo por la cornada que sufrió en Madrid el 6 de marzo de 1932. José Luis se presentó en esta Plaza de las Ventas el 9 de julio de 1944, con «Gitanillo Chico» y Lucio Quevedo, para estoquear reses de Arturo Sánchez; poco después marchó a América, en cuyas Repúblicas del Centro lleva varios años, y en 1946, toreando en Bogotá (Colombia), le otorgó Silverio Pérez una alternativa, que es inválida en España.

S. V.—Zaragoza. En esa capital no se ha celebrado siempre corrida de toros el día de la Pascua de Resurrección para inaugurar la temporada taurina; y si es usted el que apuesta lo contrario, ha perdido, pues hubo una época en la que les dió a los empresarios de esa ciudad la manía de celebrar en tan señalada festividad una novillada con reses de Miura, como vamos a ver ahora mismo: Año 1912, día 7 de abril, Domingúin (Andrés del Campo), «Celita» y «Corcito».

Año 1913, día 23 de marzo, Eusebio Fuentes, «Rosalito», «Pastoret» y «Aragones».

Año 1914, día 12 de abril, «Pastoret», Rodarte y Manuel Navarro.

Año 1915, día 4 de abril, «Corcito», Rodarte y «Angelete».

Año 1916, día 23 de abril, «Ale» «Gavira» y «Angelete».

Año 1918, día 31 de marzo, «Varelito», «Posadero» y Díaz Dominguez.

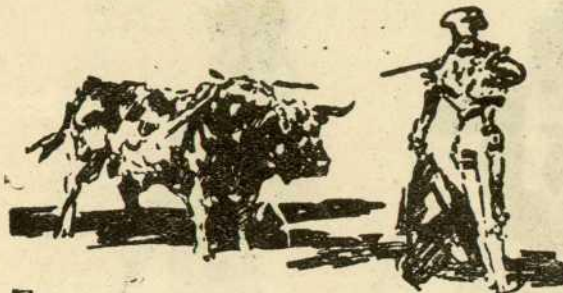
Año 1919, día 20 de abril, «Vaquerito», «Almanseño» y «Serranito de Córdoba».

Año 1920, día 4 de abril, Manuel Navarro, «Rodalito» y «Blanco».

Año 1921, día 27 de marzo, «Torquito II», «Nacional II» y «Angelillo de Triana».

Año 1924, día 20 de abril, Chaves, Correa Montes y Natalio Ruiz.

Año 1925, día 12 de abril, «Tor-



quito III», Luis Mera y Fernández Prieto. Y año 1926, día 4 de abril, «Torquito III», Luis Mera y «Finito de Valladolid».

Repetimos que en todas estas novilladas se lidiaron toros de la ganadería de Miura.

La última vez que se dió novillada en esa Plaza el Domingo de Resurrección fué el 31 de marzo de 1929; pero no con astados miureños, sino de Concha y Sierra, y en ella actuaron como matadores Melchor Delmonte, «Pinturas» y «Rayito Chico».

Como puede ver, pierde usted la apuesta por muchos puntos.

Nos alegraremos de que tenga mejor suerte en otra ocasión.

Antonio Labrador, «Pinturas», se dedicó a banderillero después de nuestra guerra de Liberación, y ha pertenecido a las cuadrillas de Belmonte Campoy, «Manolete» y Julio Aparicio.

El Francisco Algar, «Pinturas Chico», que empezó a oear hace unos cuarenta años, aunque era también a agonés (de Villanueva del Gállego), nada tenía que ver con los «Pinturas» legítimos, Elías y Antonio Labrador.

P. M.—Sevilla. Antonio Olmedo y Vázquez, «Valentín», era de Alcalá del Río, paisano de Reverte, nacido el 27 de junio de 1874. Fué mozo de campo y desbravador de caballos, y con la protección de dicho famoso diestro consiguió, después de torear en Sevilla, hacer su presentación en Madrid el 2 de febrero de 1898, estoqueando ganado de Veragua con «El Jerezano» y Ricardo «Bombita». Se comentó con elogio su pasmosa serenidad, adquirió reputación en cuatro días y tuvo muchos contratos en aquella temporada y la siguiente, aunque dejó de cumplir muchos por sus frecuentes cogidas.

Tomó la alternativa en Murcia, de manos de Mazantini, el 8 de septiembre de 1900, y se la confirmó Antonio Fuentes con fecha 20 de junio del año siguiente. Después de aquella confirmación, no volvió «Valentín» a la Plaza madrileña, y como tampoco le llamaban en las de provincias —sin duda

porque al poner más prudencia en su labor no aumentó el caudal de su arte—, resolvió ausentarse y marchó a América, donde permaneció hasta el año 1906. Al regresar en tal año no toreó más que tres corridas en Portugal, y en vista de ello, decidió atravesar de nuevo el Atlántico y no reapareció en España hasta el año 1913, para torear dos corridas, una en Carabanchel y otra en Lorca, esta última el 21 de septiembre.

Y el 1 de enero de 1914 murió en su pueblo natal de un tiro que recibió en una riña.

En fin, después de doctorarse, le conocieron los públicos de Méjico, Perú, Colombia, Guatemala, Venezuela y demás pueblos americanos, más que los aficionados de España.

Sus cogidas de más importancia fueron las que sufrió en Bilbao, Barcelona, Madrid, Murcia y Carabanchel, y el año que más corridas toreó en España como matador de toros fué el de 1901, que sumó ocho. Por este dato puede usted hacerse cargo de su escaso relieve como espada de alternativa.

La siguiente semblanza contiene su retrato comprimido:

*Era de Alcalá del Río,
presumía de valiente
con los toros y la gente
y murió en un desafío;
comenzó con mucho brío,
pero siempre fué torpón,
y en más de alguna ocasión
sufrió percances cruentos
que mermaron sus alientos
y apagaron su ilusión.*

«Gurriatos». — Valdepeñas ¿Cómo que si ha existido algún otro diestro apodado «Parrita», ade-

más del ex matador de toros Agustín Parra y Dueñas? Casi un batallón, amigo. Verá usted:

El primero de todos fué Antonio Parra y Gómez, banderillero pariente de los «Gallo», el cual, una vez retirado, acompañó constantemente, como administrador y verdadero «factótum», al infortunado Joselito. Después lo ostentaron los hermanos Angel y Bartolomé Parra y Pérez, picador y banderillero, respectivamente.

Al mismo tiempo que éstos, se anunciaba así el novillero de La Línea Manuel Vilches, que hizo su presentación en Madrid el 18 de julio de 1926.

El quinto «Parrita» es el mencionado Agustín, hijo del también mentado Bartolomé.

Luego tenemos a Luis Parra González, matador de novillos e hijo del referido Angel.

Allá por los años 1916 y 1917 hubo un «Parrita» (Pedro Parra) que toreaba como novillero en Plazas de poca importancia y desapareció pronto de la circulación.

Y no hay que olvidar a un Luis Parra de la Cruz, que con el mismo mote de «Parrita» empezó a torear en el año 1944, se le oyó algo en los siguientes y acabó por no aparecer en las estadísticas.

Enemigo de la repetición de los apodos, y para no confundirse con nadie, nada mejor que hacer lo que cierto torero venezolano en la última decena del siglo anterior, diestro que, llamándose Rafael Parra, adoptó el apodo, nada delicado, de «Cara de Piedra».

J. L. M.—Sevilla. En el año 1932 no se celebró en Ecija ninguna corrida de toros, y en la feria de septiembre se dió una novillada con ocho reses de González Nandín y los diestros «Zurito», Juan Jiménez, «Palmeño II» y Diego Lainez. No cabe duda de que sufre usted una confusión.



EL PELO DEL "ESPARTERO"

Yendo "el Espartero" de capeas estuvo toreando en Trigueros (Huelva), y los de la Comisión de festejos le cortaron la coleta para reirse de él. ¡Como que le raparon con el cero!

Al cabo de algunos años, famoso ya "Maoliyo", y hallándose en un refidero de gaños de Jerez de la Frontera, descubrió entre los concurrentes a uno de los de la Comisión de festejos de Trigueros, a quien hizo que un ordenanza le entregara una peluca.

—¡Niño! ¿Qué es esto?—preguntó sorprendido.

—Eso es —intervino "el Espartero", que había presenciado oculto la escena— que me ha crecido el pelo que ustedes me cortaron, y yo se lo regalo "pa" que tenga "usté" un recuerdo.

Y se dieron un abrazo.

La Calidad

INDUMENTARIA TAURINA



Epoca de Pedro Romero.



Epoca del Sr. Paquito.



Epoca de Manuel Dominguez.



Epoca de Salvador.



Epoca actual.



Fin de siglo.

Tiene su Sello...

... hasta en la crítica de los maestros de la caricatura, y en este caso el lápiz maravilloso de Cilla, rebosa el señorío irónico cuando se trata de satirizar a la Fiesta de toros y a los héroes que escriben sus grandes páginas históricas.

En esta deliciosa plana se recoge la evolución del torero en su atuendo de calle, desde los tiempos majos de Pedro Romero hasta ese principio del actual siglo, en que un gran señor del toro, «Bombita», el «niño de la sonrisa», incorpora definitivamente a su vestuario lo que entonces era lujo de la «goma» para seguir la pauta marcada por don Luis Mazzantini, el primer batín de seda del torero, y que terminaría el revolucionario Juan Belmonte con usar hongo y suprimir hasta la coleta, el rabillo de pelo distintivo de la torería. Podría continuarse esta página por un actual maestro del lápiz, pero quede en su sabor histórico esta faceta señera de la Fiesta taurina.

(Archivo Conde de Colombl.)



y este es un Sello de Calidad

TERRY